

MOVIMIENTOS SOCIALES



GOBIERNO LAJ ARTUC
DE MANEJO INEFICACIA
CALIFORNIA DAREB UNIDAD

25 JUNIO 1974

NUNCA MAS

GALERIA
DE LA MEMORIA

DONDE ESTA ALIRIO PER
ABOGADO DEFENSOR DE

Por un mejor
país hagamos
la paz

A
otr

BB

CAMARA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES



APROXIMACIÓN A UN CONCEPTO DE MOVIMIENTO POR LA PAZ

**A PARTIR DE
LAS EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS
DE MOVILIZACIÓN POR
LA PAZ EN EUROPA Y
LOS ESTADOS UNIDOS¹**

POR MAURICIO GARCÍA DURÁN, S.J.*

* Político y candidato al doctorado en Estudios para la Paz en la Universidad de Bradford, Reino Unido.

¹ Este artículo corresponde al primer capítulo de la tesis de doctorado del autor, la cual busca adelantar una investigación y análisis comprensivo e histórico del movimiento por la paz en Colombia. Su versión original es en inglés y la traducción al español ha sido realizada por el propio autor. En este sentido es importante tener en cuenta que las siglas de las organizaciones están dadas tal y como vienen en inglés. Algunas palabras de difícil traducción tienen la palabra inglesa que corresponde entre paréntesis.

INTRODUCCIÓN



ado que esta investigación trata de evaluar hasta dónde la movilización por la paz en Colombia se ha tornado en un movimiento social por la paz, es necesario tener un concepto de movimiento por la paz que nos permita analizar y

comparar esta movilización con otras. Voy a centrar mi atención en los movimientos contemporáneos por la paz en Europa y los Estados Unidos debido a su relevancia, de hecho las más grandes y mejor conocidas movilizaciones por la paz en el siglo pasado en el mundo. "El movimiento por la paz ha capturado la política por cerca de 10 años. Ciertamente no hay otro movimiento en el pasado reciente que haya tenido tanta influencia en el sistema político como el movimiento por la paz" (Klandermans, 1991b: 32).

Si aceptamos el proceso inductivo del desarrollo de las ciencias sociales, necesitamos mirar los resultados que las investigaciones empíricas e históricas ofrecen sobre un tópico específico, ya que son la vía a través de la cual la experiencia social ha sido conceptualmente organizada. Encontramos en ellas algunos parámetros y tendencias recurrentes que constituyen las piezas que el investigador usa para construir una interpretación concreta del fenómeno estudiado. Esto es lo que yo voy a tratar de hacer mirando las características constituyentes de los movimientos por la paz en Europa y los Estados Unidos. Estas características pueden darnos a nosotros los parámetros para construir un referente científico y ético. De hecho, las sociedades europeas y americanas (al menos un sector de ellas) han mostrado disposición para controlar la violencia humana en su interior, marcando una real diferencia dentro de sus propias sociedades. En este sentido, ofrecen un interesante referente para evaluar si los esfuerzos de paz que están haciendo sociedades con prolongada violencia pueden significar un horizonte de cambio hacia la paz.

Para hacer esto es necesario un doble proceso. Primero, una narrativa histórica de los movimientos contemporáneos por la paz permite entender la manera como estos movimientos han tomado forma y evolucionado. Esta narrativa histórica nos brindará luz, a partir de experiencias concretas, acerca de las características de una definición de movimiento por la paz. En segundo lugar, es necesario revisar la literatura sobre los movimientos por la paz para identificar las características que de una manera más conceptual definen el movimiento. La forma como los investigadores por la paz han utilizado el marco conceptual sobre movimientos sociales es claramente iluminadora para esta tarea.

Antes de seguir adelante, es importante resaltar algunos de los obstáculos que un investigador podría encontrar para tratar de definir un concepto de movimiento por la paz. El primero de ellos es, según Nigel Young: "La falta de conocimiento sistemático y análisis del movimiento por la paz", lo cual implica una paradoja: "Hay muchas monografías excelentes y estudios detallados, pero lo que es realmente necesario es un tipo de aproximación holística para apreciar y ganar fortaleza desde la variedad y riqueza de las tradiciones de movimiento por la paz" (1987a: 140). Adicionalmente, el propósito, la metodología y calidad de estos numerosos estudios es bien diferente, lo mismo que la conceptualización de movimientos por la paz que se usa en ellos. Esto hace ardua la búsqueda de material en este tópico porque las publicaciones que versan sobre la historia y el análisis de los movimientos por la paz son clasificados bajo muy diferentes temas (por ejemplo, movimientos por la paz, movimientos antinucleares, campañas por el congelamiento del armamento nuclear, movimientos no-violentos, movimientos sociales, movimientos de resistencia a la guerra, pacifismo, desobediencia civil, objeción de conciencia, etc.).

Un segundo obstáculo está relacionado con el primero. La falta de análisis sistemático tiene como consecuencia la deficiencia para establecer un claro paradigma del concepto de movimiento por la paz.

Por lo tanto, no hay consenso sobre cómo definir un movimiento por la paz. Hay tantas perspectivas en el tema como investigadores con posiciones teóricas distintas, dada la diversidad de interpretaciones del concepto de paz y, por tanto, de la movilización por la paz. En este punto, es importante mirar hacia aquellos análisis e investigaciones que ofrecen una aproximación más sistemática sobre el tema, especialmente aquellos desarrollados por investigadores que usan el marco teórico de los movimientos sociales.

En tercer lugar, hay muchas oportunidades en las que la expresión de 'movimiento por la paz' no es usada apropiadamente y puede ser un apelativo equivocado para ciertas manifestaciones sociales. Efectivamente, es usado para significar muy diversas experiencias en diferentes niveles, algunas veces con significados contradictorios. De hecho, 'movimiento por la paz' es un "término paraguas" (Van den Dungen, 1995: 20) que reúne diverso tipos de movimientos con diferentes propósitos, referentes culturales y justificaciones, diferentes estrategias y métodos de acción, y diverso tipo de organizaciones que emergen en muy distintos contextos y oportunidades políticas. Por esta razón, es necesario decir que las muchas perspectivas en la manera como los investigadores y activistas han mirado el movimiento por la paz son en parte resultado de la complejidad del fenómeno. "De lejos nosotros hemos hablado del movimiento por la paz como si este fuera una entidad simple e indiferenciada; sin embargo, no fue éste el caso en el pasado y menos aún lo es hoy en día" (Van den Dungen, 1995: 20).

Esta determinación conceptual de un movimiento por la paz es una tarea que desarrollaré en tres fases. En la primera parte voy a construir una narrativa histórica de los movimientos por la paz contemporáneos en los Estados Unidos y en Europa; en la segunda parte voy a revisar la literatura en inglés sobre movimientos por la paz, y en la tercera parte sintetizaré un concepto de movimiento por la paz usando los elementos encontrados en las dos primeras partes.



UN CONCEPTO ENRAIZADO EN REFERENTES HISTÓRICOS: UNA NARRATIVA DE LA MOVILIZACIÓN CONTEMPORÁNEA POR LA PAZ

Es importante hacer primero una aproximación empírica y narrativa a los procesos sociales de movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos antes de tratar de entender conceptualmente cuál es el significado que tienen, y cómo ellos contribuyen a la construcción de un concepto comprensivo de lo que es un movimiento por la paz en un contexto histórico específico. De lo contrario, corremos el riesgo de construir un concepto abstracto de movimiento por la paz que no refleja las características reales de las concretas movilizaciones por la paz. En la narrativa siguiente vamos a focalizar nuestra atención en las tres más importantes movilizaciones por la paz en la segunda mitad del siglo XX:

- El primer movimiento por el desarme nuclear (1957-1964).
- El movimiento contra la guerra en Vietnam (1965-1975).
- El movimiento contra las armas nucleares (1979-1987).

El primer movimiento por el desarme nuclear (1957-1964)

Al final de los años cincuenta y principios de los sesenta, las pruebas nucleares atmosféricas, la consecuente precipitación radioactiva y el control de armas se convirtieron en asuntos interrelacionados y capaces de movilizar gente por la paz en los Estados Unidos y Europa. Ésta fue una protesta masiva, con un genuino carácter transnacional y un amplio cubrimiento de los medios de comunicación. Esta protesta significó la emergencia de un nuevo fenómeno social, que tenía raíces en las preceden-

tes movilizaciones por la paz, pero al mismo tiempo con claras diferencias que lo hacían algo nuevo y con identidad específica en el desarrollo político contemporáneo a nivel mundial. La presión por una proscripción de las pruebas nucleares creció durante los años cincuenta y el movimiento ganó respaldo significativo en Estados Unidos y Europa hacia 1957. En general, hubo una protesta que se mantuvo hasta 1963 cuando fue firmado el tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera (Kriesberg, 1988).

Desde 1957, el movimiento por la paz en los Estados Unidos vivió un resurgimiento. La causa inmediata de este renacer fueron las pruebas atmosféricas de la bomba de hidrógeno y la preocupación por el riesgo de problemas de salud relacionados con la precipitación atmosférica de radioactividad. Pero en la medida que se reafirmaba el movimiento por la paz, fue posible pasar del problema de la prohibición de las pruebas nucleares al problema general del desarme.

Esta ola de movilización ganó importancia después de 1958 y alcanzó su momento culminante con los eventos de 1960. La sociedad americana fue testigo de muchas expresiones de protesta e insatisfacción: peticiones y solicitudes, marchas, vigilias, manifestaciones públicas en pascua, acciones de lobby, una marcha simbólica de San Francisco a Moscú, actos de protesta ("*direct actions*") en lugares de almacenamiento de armas nucleares, acciones de desobediencia civil tales como la resistencia de estudiantes al servicio militar o la introducción de activistas dentro de áreas de pruebas nucleares, o el bloqueo de submarinos nucleares (Chatfield, 1973 & 1999). Hubo una doble confluencia en la dinámica del movimiento por la paz: una confluencia interna de diferentes sectores sociales y políticos, y una confluencia externa y acción conjunta con otros movimientos sociales, especialmente el movimiento por los derechos civiles y el movimiento estudiantil, que habían actuado previamente en otros contextos y con diferentes propósitos. Dentro de las nuevas organizaciones hubo espacio para las dos vertientes del movimiento por la paz, la acción

no-violenta y el pacifismo nuclear, y para nuevos participantes como la comunidad científica. Por lo menos 3.000 miembros de esta comunidad participaron en la firma de una petición en 1957. La convocatoria de Einstein y Russell tuvo como consecuencia las conferencias de científicos de ambos bloques de la Guerra Fría para discutir los problemas causados por las armas nucleares (Wittner, 1984).

Hubo, por tanto, nuevas organizaciones, nuevos sectores sociales involucrados, y nuevas oportunidades para el movimiento por la paz. En 1957 un grupo de pacifistas facilitó la emergencia del comité por una sana política nuclear (SANE), de orientación progresista (*liberal*), y el comité por la acción no-violenta (CNVA), de orientación más radical. Un año después, SANE tenía cerca de 130 capítulos en los que participaban 25.000 estadounidenses (Wittner, 1984). SANE atrajo viejos y nuevos sectores: los tradicionales grupos pacifistas que ya existían pero también mucha gente joven y progresistas ("*liberals*"), algunos de ellos comprometidos previamente con la lucha contra la Guerra Fría. El sector más radical del movimiento operó a través de la creación de otro comité: el comité por la acción no-violenta directa. Aunque sin tener la importancia que habrían de tener en los ochentas, los movimientos feministas comenzaron a jugar un importante rol dentro del movimiento por la paz (Carter, 1992: 43). Además, el movimiento por los derechos civiles y el movimiento estudiantil confluyen con el movimiento por la paz en diversos sentidos. Todas las manifestaciones de los estudiantes de resistencia al servicio militar fueron tanto expresiones del movimiento estudiantil como del movimiento por la paz. Al mismo tiempo, hacia 1960, muchos estudiantes comenzaron a desafiar la segregación racial en el sur de los Estados Unidos usando manifestaciones de resistencia no-violenta bajo el liderazgo de bien conocidos pacifistas como Martín Luther King, Jr., James Farmer, Bayard Rustin, y Ralph Abernathy.

Además de los nuevos sectores que llegan al movimiento por la paz, es necesario prestar aten-

ción a la posición de la opinión pública. De acuerdo con las encuestas, mientras dos de cada tres norteamericanos se oponían en 1946 a un acuerdo entre Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos para abolir los armamentos y entrenamientos militares, en 1958 el 70% de la nación favorecía un acuerdo multilateral de desarme nuclear (Wittner, 1984). No obstante esto, hubo una fuerte resistencia dentro del gobierno y algunos sectores, que descalificaban como comunistas a los activistas por la paz que demandaban una prohibición de las pruebas nucleares o el desarme nuclear. Fue el peso de las tácticas "macartistas"² en el contexto político de los Estados Unidos. De hecho, los líderes de SANE fueron atacados por sectores conservadores cercanos al gobierno que los acusaban de tratar de hacer un trabajo para Moscú. Estas acusaciones produjeron una profunda crisis dentro de SANE y tuvieron como consecuencia la expulsión de cerca de la mitad de sus capítulos: todos los que se negaron a cambiar sus estatutos en una línea de una clara posición anticomunista.

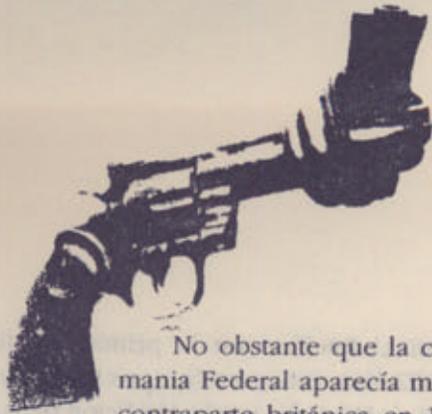
Comenzando en Holanda, hubo diversas movilizaciones masivas por la paz en varios países de Europa, particularmente en Gran Bretaña y Alemania: "...La emergencia de las protestas masivas resultó de la confluencia de tres problemáticas previamente separadas: a) las preocupaciones medioambientales; b) la tecnología armamentista, y c) el deterioro político de la relación entre las superpotencias [...] En los años cincuenta, las preocupaciones medioambientales se concentraron en las pruebas atmosféricas de armas nucleares" (Pritchard, 1999: 178).

"...La campaña que se desarrolló en Gran Bretaña a partir de 1957 se convirtió en la más significativa expresión de la preocupación moral y de las protestas masivas dentro del país desde 1945 [...] El énfasis inicial de las protestas de los británicos fue puesto contra las pruebas nucleares, y en particular la explosión de la primera Bomba H británica en la

isla Navidad en el Pacífico en la primavera de 1957". (Carter, 1992: 46). Diferentes grupos formaron en 1957 el 'Consejo Nacional por la Abolición de las Pruebas de Armas Nucleares', el antecedente de la 'Campaña por el Desarme Nuclear' (CND por su sigla en inglés), y en el cual habría de integrarse en 1958. CND fue oficialmente lanzado en febrero de 1958, con una concentración de 5.000 personas en Londres. Las marchas de Pascua se convirtieron en la acción central del movimiento por la paz: la marcha de 1959 reunió miles de personas y culminó en una manifestación estimada en 20.000 personas; estas marchas continuaron creciendo y en 1960 se estima que la manifestación final tuvo una participación de 100.000 personas y de 150.000 en la manifestación de 1961. Una consecuencia de esta dinámica es el rápido crecimiento de la membresía del CND que alegaba, en su momento cumbre de 1961, tener la representación de 800 grupos locales que hacían parte de su movimiento. Hacia 1963, el movimiento comenzó a debilitarse: la marcha de pascua de ese año sólo alcanzó una participación de 70.000 personas en la manifestación final, y en la de 1964 sólo se lograron reunir 20.000 manifestantes en Londres.

Además de las manifestaciones de la CND, el 'Comité de Acción Directa contra la Guerra Nuclear' y el 'Comité de los 100', liderado por Bertrand Russell (quien era al mismo tiempo presidente de la CND), desarrollaron una estrategia de protesta en lugares donde las armas nucleares eran producidas o instaladas, o donde la política nuclear era acordada, usando actos de desobediencia civil al estilo gandhiano. Hubo acciones en Norfolk, Holy Loch y en las tres bases militares USAF (diciembre de 1961), pero también 'sentadas' (*sit-downs*) afuera del Ministerio de la Defensa (febrero de 1961), una protesta en la plaza del Parlamento (abril de 1961) y en la plaza de Trafalgar (septiembre de 1961). Algunas de estas acciones resultaron en arrestos y encarcelamientos para algunos de los participantes (Carter, 1992).

² Expresión que viene de la dura posición del senador McCarthy de señalar y descalificar toda posición política que no respaldara las posiciones anticomunistas oficiales en el contexto de la Guerra Fría.



No obstante que la campaña en Alemania Federal aparecía más fuerte que su contraparte británica en 1958, sólo hacia 1963/64 ganó realmente importancia: "Las marchas de Pascua fueron lanzadas por un grupo de pacifistas y ganaron el respaldo oficial de todos los grupos que trabajaban por la paz de manera independiente. La propuesta llamaba a promover una zona libre de armas nucleares en Europa Central, recortar las fuerzas convencionales y acabar con las pruebas nucleares. Sólo 1.000 personas asistieron a la manifestación final en 1961, pero el número creció sin parar. Su fortaleza, como foco de la creciente oposición extraparlamentaria, está indicada por el hecho de que hubo 65.000 marchantes y 100.000 participantes en la manifestación final en 1964. La convocatoria fue respaldada por más de 1.000 sacerdotes y ministros religiosos, cientos de académicos, escritores, artistas y juristas, y por los sindicatos y los consejos municipales" (Carter, 1962: 60). Además, fue bastante importante tener la participación de la Iglesia Protestante, que lanzó la iniciativa de Acción de Reconciliación, y de las manifestaciones estudiantiles que hicieron erupción en muchas universidades.

El movimiento surgió en un complejo contexto político. Dada la situación de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una gran controversia interna en Alemania Occidental en relación con el rearme alemán y su compromiso con el bloque occidental. En la arena política, los líderes del SPD (Partido Social Demócrata) comenzaron a abandonar su posición de una política exterior y de defensa independiente, para dar vía libre a una más abierta participación en la Alianza del Atlántico Norte con la posibilidad de armar a Alemania Federal con armas atómicas. Esta situación tuvo impacto en la movilización contra las armas nucleares. Por otra parte, una encuesta realizada en marzo de 1958 mostró que el 83% de la muestra se oponía a la política gubernamental. Otra expresión de este complejo contexto fue la incriminación de que la campaña estaba bajo influjo comunista. Las organizaciones de paz fueron consideradas sospechosas de ac-

tuar como 'vehículos' del proscrito Partido Comunista, ilegal hasta 1968 (Carter, 1992: 59/60).

Aparte de Alemania Occidental y Gran Bretaña, las dos campañas europeas más significativas contra las armas nucleares en 1958 se produjeron en Suiza y Suecia. El Movimiento Suizo contra el Rearme Nuclear promovió un referéndum encaminado a cambiar la constitución para prohibir la adquisición de armas nucleares. A pesar de que el movimiento no pudo alcanzar la mayoría del voto popular, "el gobierno decidió, en parte por razones económicas y militares, no adquirir ningún tipo de fuerza nuclear como una extensión de su neutralidad armada" (Carter, 1992: 61). El Grupo de Acción Sueco contra la Bomba Atómica en Suecia inició su oposición pública por medio de debates, marchas y manifestaciones. "Este debate se arraigó en el contexto de neutralidad sueca en ambas guerras y en la fuerte tradición de actividades por la paz que venía desde mediados del siglo XIX. El gobierno sueco, de orientación social demócrata, suspendió la financiación de investigaciones para desarrollar una fuerza nuclear que finalizó en 1959" (Carter, 1992: 62).

El movimiento contra la guerra en Vietnam (1965-1975)

Cuando el movimiento por el desarme nuclear perdió fuerza, comenzó a ganar ímpetu el movimiento contra la guerra en Vietnam. Al igual que otras movilizaciones por la paz, este movimiento concentró su atención en un asunto específico: la oposición a una guerra concreta. No obstante esta similitud con otras movilizaciones, el movimiento contra la guerra en Vietnam implicó un cambio en los métodos y el estilo de movilización, con una retórica más violenta y métodos más militantes. En otras palabras, fue el paso de una perspectiva progresista (*liberal*) y un tipo de protesta no-violenta a un discurso más radical, ligado a expresiones de resistencia violenta. Más complejo aún, ambas posiciones coexistieron en el movimiento. Activistas no-violentos y disidentes radicales se encontraron juntos en la oposición que desató la guerra en Vietnam.



Para 1968, no sólo había una amplia coalición de grupos y organizaciones sino también apoyo de la opinión pública contra la guerra. Sin embargo, es algo debatible qué tanto esta dinámica política cambió actitudes políticas muy arraigadas, como fue posible ver en la elección presidencial, que fue ganada por Nixon. "El factor clave que influyó en el público de los Estados Unidos fue el nivel de soldados americanos muertos en la guerra". De hecho, "el movimiento por la paz y la amplia oposición a la guerra no eran la misma cosa: [...] muchos partidarios de finalizar la guerra eran también extremadamente hostiles al movimiento por la paz" (Carter, 1992: 98). La relación entre la protesta contra la guerra y el gobierno fue de confrontación.

Un acuerdo de paz se firmó en 1973 para poner fin a la guerra. "Con el fin del desastre norteamericano en Indochina, el sentimiento y las actividades contra la guerra disminuyeron substancialmente" (Wittner, 1984: 292) hasta que emergió la nuevo ola de protesta relacionada otra vez con armas nucleares a finales de los setenta.

Los movimientos contra las armas nucleares (1979-1987)

En Europa:

La decisión de desplegar misiles nucleares de alcance medio en cinco países de Europa, tomada el 12 de diciembre de 1979, fue la razón que el movimiento por la paz necesitó para desarrollar la movilización por la paz más importante conocida hasta el momento. "El resultado fue una ola de protesta política sin precedentes en la historia de la posguerra de Europa Occidental. Como dos activistas del movimiento por la paz observaron: 'De una manera muy extraña, nosotros podemos dar gracias a los ministros de OTAN por darnos un desafío y una fecha límite'" (Rochon, 1988: 3). Había en la población europea un arraigado sentimiento de inseguridad por el reconocimiento de la cada vez más riesgosa situación internacional, las dudas acerca de la eficacia de la disuasión nuclear, y creciente an-

tiamericanismo. El resultado de todo esto fue, claramente, una inaudita acogida al mensaje del movimiento por la paz. En otras palabras, la manera como el movimiento por la paz canalizó los temores por la seguridad en la población fue el aspecto clave en su éxito en la década de los 80 en Europa. Para 1981, el despliegue de los proyectiles Crucero y Pershing II fue extensamente interpretado por las organizaciones del movimiento por la paz como una tentativa de los Estados Unidos de asegurar que cualquier eventual guerra nuclear con la Unión Soviética quedara limitada a Europa. El temor de la posibilidad de una nueva guerra mundial, ligado al deterioro de las relaciones entre los dos bloques políticos y militares, fue el factor que determinó la creciente simpatía pasiva a favor del movimiento por la paz en todos los países. Esta simpatía se reflejó en diferentes encuestas. Y de esta manera, los activistas por la paz pudieron tener un efecto multiplicador dentro de sus propias sociedades al comenzar los años ochenta.

En 1981, hubo no sólo un crecimiento increíble en la dinámica organizativa relacionado con la paz sino también una explosión de movilizaciones masivas en distintos países de Europa. "Muchas de estas manifestaciones fueron las más grandes vistas en sus países en la era de la posguerra: entre cien y doscientas mil personas marcharon en las calles de Londres y Bruselas, y más de doscientas cincuenta mil se reunieron en Bonn. Hubo medio millón de personas que marcharon en Roma y París al final de octubre, y otros tantos en Amsterdam en noviembre". Pero esto fue sólo el comienzo. En 1982, cuando el presidente Reagan visitó a Europa, las manifestaciones fueron aún mayores que las del año anterior. "Había más de doscientos cincuenta mil manifestantes en Londres y en Roma el 5 y 6 de junio, y entre Bonn y Berlín Occidental se pudieron contar cerca de medio millón de personas en las calles el 10 de junio". Y en 1983, cuando se agotó el tiempo para que los países anfitriones dieran la aprobación final a los proyectiles, "el movimiento por la paz reunió una vez más gran número de personas en las calles. Durante el mes de octubre de 1983, las manifestaciones en Europa

Occidental atrajeron más de tres millones de participantes" (Rochon, 1988: 5/6).

Entre esta amplia y diferenciada movilización, es importante destacar el papel que jugaron las mujeres. El símbolo de esto, no sólo en Gran Bretaña sino en toda Europa, fue el Campamento Común por la Paz en Greenham, que no sólo fue un esfuerzo significativo de movilización (50.000 mujeres en diciembre 1983), sino también representó una nueva manera de trabajar por la paz. "Sin embargo, el verdadero sentido del Campamento Común por la Paz en Greenham no es su tamaño sino la dedicación de un pequeño número de mujeres que escogen vivir allí por meses, nunca lo bastante abrigadas, nunca suficientemente secas, y nunca lo bastante seguras de cuándo sería organizada la próxima tentativa de desalojo por la policía local" (Rochon, 1988: 7). En el contexto amplio del movimiento por la paz, esta experiencia fue el testimonio del esfuerzo dentro del movimiento por mantener un enfoque igualitario y democrático, que se resistía a la presión del exterior para jerarquizarse.

Uno de los indicadores de la vitalidad del movimiento por la paz fue sin duda su dinámica organizacional. En primer lugar, estaban los grupos existentes, algunos de ellos con una rica tradición histórica como resultado de su participación en movimientos anteriores. "A ellos se unieron una plétora de nuevas organizaciones por la paz a principios de los años ochenta. Muchos de éstos eran federaciones de organizaciones existentes, impulsados a juntarse para sacar provecho de las nuevas oportunidades para la movilización" (Rochon, 1988: 79). El resultado fue una verdadera 'explosión de nuevos miembros' y, al mismo tiempo, la creación de federaciones en cada país para reunir y coordinar la movilización. Ejemplos de

esto fueron el CDN en Gran Bretaña, pero también el Comité Holandés Contra los proyectiles "Cruise" (KKN), el Comité para el Desarme Nuclear en Francia (CODENE), el Comité Coordinador (KA) en Alemania. Además, en algunos países los pequeños núcleos de grupos radicales por la paz organizaron instancias de coordinación tratando de tener más influencia dentro del movimiento nacional por la paz, como fue el caso de la Plataforma Holandesa de Grupos Radicales por la Paz y la Conferencia de Grupos Independientes por la Paz en Alemania Federal.

"En cada uno de estos países, tanto las organizaciones por sí mismas como las federaciones de organizaciones tenían raíces en centenares de comunidades. Estos grupos contribuyeron tanto al desarrollo de acciones de carácter nacional como a la planificación de actividades a nivel local. Quizás 90% de los grupos locales tuvo menos de una docena de miembros activos. A menudo estos grupos podían estar inactivos, aún a comienzos de los años ochenta, cuando no había ninguna acción nacional o local que copara su atención. Mirado de abajo hacia arriba, el movimiento por la paz era semejante a un acordeón, capaz de una expansión rápida en apoyo a un acontecimiento nacional, pero pronto a contraerse después de las acciones" (Rochon, 1988: 80).

Para influir en las políticas estatales, el movimiento por la paz se vio forzado a establecer conexiones y relaciones con los partidos políticos y con la autoridad política establecida. "Sin el apoyo de los partidos políticos, el movimiento por la paz no tenía oportunidad de ver sus propuestas en torno a la seguridad adoptadas como política pública" (Rochon, 1988: 156). Este fue el caso en Inglaterra entre el Partido Laborista y CND, con diferentes ni-

La decisión de desplegar misiles nucleares el 12 de diciembre de 1979, fue la razón para desarrollar la movilización por la paz más importante conocida hasta el momento.

veles de contacto y participación; o en los Países Bajos, donde "hay una larga tradición de contactos formales entre los partidos políticos y los grupos de intereses más activos" (Rochon, 1990: 113); o en Alemania, donde el movimiento por la paz no sólo tuvo influencia en el Partido Social Demócrata, sino que además, surgió un nuevo partido político, a saber el 'Partido Verde', el cual hacía parte del movimiento por la paz.

A pesar de estas múltiples conexiones e interacciones, las relaciones entre el movimiento por la paz y los partidos políticos fueron también complejas y no sin tensiones en razón de las posiciones divergentes, en algunos casos realmente contradictorias, con relación a los temas de seguridad. De hecho, el movimiento por la paz de cada país, utilizó, según las circunstancias específicas, tanto estrategias de asimilación como de confrontación para promover sus propuestas. La política de seguridad "se convirtió en el tópico de una lucha de retórica entre movimientos y gobiernos. Cada uno reclamaba que la solución estaba en las políticas que ellos habían propuesto desde el principio" (Rochon, 1988: 53). Algunas veces esta lucha llegó a convertirse en una verdadera confrontación física entre la policía y los manifestantes, como fue el caso de las manifestaciones en Moleworth y Greenham Common en Gran Bretaña, o en la base de proyectiles de Neu-Ulm en Alemania.



En los Estados Unidos:

El nuevo contexto político en los Estados Unidos a principios de la década de los ochenta, y especialmente la retórica de Reagan y las políticas que impulsó, dieron una oportunidad política al movimiento por la paz para comenzar otra ola de movilización. "Sus declaraciones públicas acerca de la posibilidad de tener una guerra nuclear en Europa causó alarma, y su mayor inversión en proyectos militares creó controversia. La gente vio que la administración Reagan recortaba el gasto en servicios sociales en 1981 y 1982, mientras incrementaba las asignaciones para defensa" (Carter, 1992: 161).

En este contexto, dos tipos diferentes de acciones fueron desarrollados por las diversas organizaciones por la paz con relación al asunto de las armas nucleares. En un extremo del espectro, estuvo la Campaña de Congelamiento de Armamento (*Freezing*), que buscaba congelar de manera acordada y bilateral las pruebas, la producción y el despliegue de armas nucleares, proyectiles y bombarderos. En el otro extremo del espectro estaba una gran variedad de grupos religiosos y pacifistas que emprendió formas imaginativas y comprometidas de acción directa, que en algunos casos significó sentencias de varios años de cárcel para algunos de sus participantes.

La campaña de congelamiento de armas nucleares fue lanzada en marzo de 1981. Su estrategia fue construir un fuerte apoyo local a través de todos los Estados Unidos, buscando el respaldo de los cuerpos colegiados de ciudades y estados, de ahí la importancia de la dinámica política local y del proceso electoral en 1982. Para mediados de 1981, la conferencia nacional de alcaldes negros y las legislaturas de los estados de Massachusetts, Oregon y Nueva York habían votado en su favor. En las elecciones de 1982, "nueve de diez estados y treinta y cuatro de treinta y siete ciudades y condados votaron a favor de las propuestas de congelamiento por mayorías de cerca del 60 por ciento, lo que implicó que...] más del 30 por ciento del electorado fue capaz de votar en apoyo a las propuestas de la cam-

paña de congelamiento" (Carter, 1992: 161/62). "La Campaña de Congelamiento fue aprobada oficialmente por 12 legislaturas estatales, 321 concejos municipales (*city counties*), 10 sindicatos nacionales, 140 obispos católicos y 109 organizaciones nacionales e internacionales, incluyendo la Asamblea General de la ONU" (Wittner, 1984: 298). El 12 de junio de 1982, en la manifestación política más grande en la historia de los Estados Unidos, casi una millón de personas se reunió en la ciudad de Nueva York para demandar que se pusiera fin a la carrera de armamentos nucleares. Que fue un acontecimiento político se vio por sus implicaciones en la arena política y las reacciones que suscitó en el gobierno y los partidos políticos.

"Una simple comparación entre la campaña bastante secundaria montada por SANE entre 1957 y 1960 y los logros de la Campaña de Congelamiento entre 1981 y 1985 indican cómo los activistas por la paz estuvieron mucho más cerca de influir las políticas públicas en los EEUU" (Carter, 1992: 166). Muy desde el comienzo, la campaña de congelamiento de armas nucleares generó interés y preocupación dentro de los Partidos Demócrata y Republicano. Para los demócratas, el tema llegó a ser importante por el apoyo político que podría implicar; de hecho, fue un asunto tratado en los diversos niveles de la convención del partido. Para los republicanos, hubo una preocupación por los debates que las propuestas de la campaña comenzaron a generar en el congreso y por el desafío que ésta implicó para la administración Reagan. A pesar de la presión gubernamental, el congreso aprobó una resolución de apoyo al congelamiento de armas nucleares (278 votos a favor, 149 en contra) en mayo de 1983. Sin embargo, esta creciente dinámica no fue suficiente para que los partidarios del congelamiento ganaran la elección en 1984. La victoria de Reagan forzó al movimiento por el congelamiento a evaluar y ajustar su estrategia. Hacia 1985, a pesar de que las organizaciones por la paz mantuvieron su compromiso con diversas acciones, inclusive impulsando una petición de un millón de firmas, el movimiento comenzó a perder el ímpetu.

Es importante no olvidar que hubo formas de acción dentro del movimiento que fueron más radicales y simbólicas, especialmente formas de desobediencia civil, que se usaron para protestar en las bases nucleares y en las plantas de producción de armas (por ejemplo, en las bases de Bangor y de los proyectiles MX, y en el sitio de pruebas nucleares de Nevada); muchos de estos activistas fueron enviados a prisión. Pero "la más dramática campaña de acción directa no-violenta fue la 'Acción de los Arados' (*Ploughshares Action*), que tomó su inspiración del relato bíblico que invita a convertir espadas en arados. En septiembre de 1980, ocho pacifistas cristianos entraron en la fábrica de General Electric en Pennsylvania, que producía los conos de nariz para los proyectiles de Minutemen. Los hombres y las mujeres participantes se montaron en los conos y rociaron su propia sangre sobre ellos [...]. Esta forma de protesta fue adoptada luego por activistas en Alemania, Australia, los Países Bajos, Suecia y Gran Bretaña" (Carter, 1992: 164).

Uno de los puntos más interesantes en relación con el desarrollo del movimiento por la paz en los ochenta en los Estados Unidos fue la manera como creció la participación y, especialmente, como nuevos actores tomaron parte en la dinámica y configuración del movimiento. Hubo un incremento espectacular en el número de activistas relacionados con las campañas y protestas por la paz. Pero quizá, más importante que esto, fue el papel que algunos actores alcanzaron dentro del movimiento. Algunos de ellos fue las diferentes iglesias, lo que representó ciertamente una posición nueva por parte de los católicos, que promovieron diferentes tipos de acciones y mostraron un cambio en su tradicional apoyo a las políticas del gobierno. El otro actor protagonista fue constituido por las diversas organizaciones de mujeres, que desarrollaron actividades que implicaron una perspectiva nueva dentro del movimiento.

¿Cuáles fueron los logros de la campaña de congelamiento de armas nucleares? "Aunque el Congelamiento no lograra su meta de poner fin a la carrera de armamentos, si alteró radicalmente el dis-

curso político sobre armas nucleares y ayudó a restaurar un régimen de control de armamentos. El legado del movimiento – en la forma de nuevo discurso, un rejuvenecido proceso de control de armamentos, la institucionalización de las preocupaciones antinucleares en programas de investigación y de educación, y el surgimiento de nuevas organizaciones o el fortalecimiento de las existentes – altera las oportunidades políticas que tendrán los desafíos antinucleares subsiguientes” (Meyer, 1990: xviii).

Concluyendo la narrativa histórica

¿Qué se puede concluir de esta narrativa histórica? Es claro que los diferentes ciclos de movilización tienen ciertas características comunes, que han sido resaltadas especialmente por los investigadores del movimiento por la paz que trabajan con el marco conceptual de los movimientos sociales. Entre otras, quiero destacar cuatro:

En primer lugar, en las tres olas de movilizaciones por la paz se presenta una particular oportunidad política que ayuda a que el movimiento gane importancia en la arena política y receptividad dentro de la población. En el primer caso, fue el efecto de las pruebas nucleares en la atmósfera; en el segundo caso, las implicaciones de la guerra en Vietnam para diversos sectores de la sociedad americana, especialmente los jóvenes; y el tercer caso, el despliegue de misiles de alcance medio en 5 países de Europa, y la retórica de Reagan junto con las políticas de seguridad implementadas por su gobierno.

En segundo lugar, hubo en todos los casos la existencia de previas estructuras de movilización que asumieron y lideraron la nueva ola de movilización por la paz. Sin la existencia de esta red de grupos y organizaciones poco habría pasado. Estas estructuras de movilización contribuyeron al movimiento con formas de organización (tanto formales como informales) y con un repertorio de acciones disponibles para los sectores motivados a protestar.

En tercer lugar, se encuentran en los tres casos procesos compartidos de comprensión y análisis de la problemática. Las organizaciones por la paz y los

activistas desarrollaron procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que mediaron entre la oportunidad política que se presentó y la acción concreta que se desarrolló. La existencia de diferentes tradiciones en torno a la paz y diferentes perspectivas del cambio social contribuyeron a que las organizaciones por la paz pudieran construir objetivos y tareas comunes, aunque en algunos casos esta diversidad fue causa de tensión.

Por último, en todos los casos podemos encontrar dinámicas y procesos semejantes de movilización. Hubo ciclos de lucha, momentos de ascenso, pero también momentos de crisis, cuando el movimiento por la paz permanecía en “estado de hibernación” hasta la siguiente ola de descontento. Es posible identificar semejantes estadios de movilización en cada ciclo, que varían con la evolución concreta de las oportunidades políticas en cada país.

Volvamos ahora nuestra atención hacia un análisis más profundo de la literatura (en inglés) sobre movimientos por la paz en Europa y los Estados Unidos para poder dar un contenido conceptual más preciso a estas características que hemos identificado en la narrativa histórica.



LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONCEPTO DE MOVIMIENTO POR LA PAZ: LOS ENFOQUES Y DEBATES CLAVES EN LA LITERATURA (EN INGLÉS)

Hay una cantidad asombrosa de investigaciones y publicaciones en inglés con respecto a los movimientos por la paz, especialmente en los países occidentales (Terp, 2001; Howlett y Zeitzer, 1985). ¿Cuál podría ser la mejor manera de acercarse a esta extensa literatura? “La perspectiva que debe uno adoptar depende mucho de la pregunta que se trata de responder” (Rochon, 1988: 212). Dado mi interés en evaluar la movilización por la paz en Colombia, la perspectiva que asumo aquí es una que me ofrezca la posibilidad de mirar los elementos comunes en

distintos movimientos y países. Estos elementos serán el instrumento conceptual (definición) para evaluar los esfuerzos por la paz en otras latitudes, mostrando sus similitudes pero también sus diferencias con las bien conocidas experiencias de movimientos por la paz en Europa y los Estados Unidos.

El primer paso para revisar la literatura es estar enterado de los diferentes tipos de materiales que es posible encontrar al mirar el área temática de movilización y movimientos por la paz y poder evaluar cómo estos materiales contribuyen a articular una definición de movimiento por la paz.

- Primero, encontramos los directorios de organizaciones por la paz y las compilaciones de experiencias⁴, que nos dan una idea del amplio rango y niveles de trabajo y organizaciones por la paz, pero es al mismo tiempo una visión una tanto estática que no nos ofrece suficientes elementos acerca de los componentes, procesos determinantes y dinámica de los movimientos por la paz.
- Segundo, tenemos los testimonios de líderes de las organizaciones por la paz, quienes han participado activamente en el movimiento, en sus ascensos y caídas, y son quienes conocen las ané-

dotas y los relatos⁵. Ellos tienen obviamente la perspectiva del activista, bastante útil para entender la dinámica interna del movimiento, pero a veces demasiado cercana y comprometida para dar cuenta de la lógica subyacente al mismo.

- Tercero, hay algunos estudios históricos de los movimientos por la paz en los dos últimos siglos⁶, que son muy útiles para entender la diversidad y la complejidad del actual proceso de movilización por la paz mirando sus raíces y antecedentes.
- Cuarto, hay algunas colecciones y compilaciones que tratan de presentar los avances y debates en esta área de los estudios por la paz⁷ (normalmente fruto de un seminario o coloquio); algunos de los artículos en estas compilaciones son ciertamente un punto de partida útil al acercarse al tema, pero no suficiente para un desarrollo sistemático del mismo.
- Quinto, hay muchos estudios de caso, publicados especialmente en revistas académicas, muy específicos y enfocados a un tema concreto, ya sea el contexto político, o el tipo de estrategias, o la dinámica organizativa, o los marcos de aná-

⁴ Como ejemplos de los directorios tenemos: *European Platform for Conflict Prevention and Transformation & PIOM*, 1998; Kelly & Campbell, 1986. Y como ejemplos de compilaciones de experiencias de organizaciones e iniciativas por la paz: *European Centre for Conflict Prevention*, 1999; Heffermehl, 2000.

⁵ Ejemplos de estos son: el libro de Pam Solo (1988), *From Protest to Policy - Beyond the Freeze to Common Security*, en el cual una activista presenta su visión de los principales momentos de la campaña de congelamiento de armamentos nucleares en los Estados Unidos; otros ejemplos son la compilación, hecha por Sonia Shah (1992), de artículos y opiniones publicadas en el *Nuclear Times Magazine* y la compilación hecha por Rodha Watson (1991) acerca de la experiencia de 'Gente de Paz' (The Peace People) en Irlanda del Norte, que fue promovida por Betty Williams y Mairead Corrigan, y ganó el Premio Nóbel de Paz en 1976. También tenemos el libro de *Peace III* (1991) que nos da una panorámica contemporánea del movimiento por la paz en los Estados Unidos a partir de su propia participación.

⁶ En una perspectiva mundial tenemos los textos de: Lumsden (1983), Young (1987a), Barash (1991), Carter (1992), and Wittner (1993 & 1997). Para el caso específico de los Estados Unidos hay algunos libros y artículos: Chatfield (1978, 1999a); Wittner (1984); DeBenedetti, C. & Chatfield, C. (1990), y Meyer & Kleidman (1991). Para el caso de Europa, hay algunos que miran la perspectiva de todo el continente (Kaltefleiter & Pfaltzgraff, 1985; Pritchard, 1999) y algunos enfocados sobre un país concreto: Gran Bretaña (Taylor & Pritchard, 1980; Taylor & Young, 1987; Young, 1987b; Mattausch, 1991; Byrne, 1991; Ceadal, 2000), Alemania (Mushaben, 1985; Burns & Van den Will, 1988a & b; Cooper & Eichner, 1991; Cooper, 1996), Holanda (Kriesi, 1988; Schennick, 1988; Oegema, 1991), Italy (Ruzza, 1990; Lodi, 1991), Bélgica (Stouthuysen, 1991), y Francia (Fontanel, 1986).

⁷ Por ejemplo: Grünwald & Van den Dungen, 1995; Kodama and Vesa, 1990; Kodama, 1989; Chatfield, C. & Van den Dungen, P., 1988; Taylor and Young, 1987; Kaltefleiter and Pfaltzgraff, 1985; Van den Dungen, 1985. Los artículos específicos que han sido útiles para mi investigación y que son parte de estas compilaciones son citados por separado.

lisis o referencia, o la evolución y las etapas de los movimientos⁸.

- Sexto, tenemos a los investigadores que tratan de valorar la influencia y eficacia del movimiento por la paz. En este grupo de textos hay algunos que tratan de contestar la pregunta de por qué "falla" el movimiento por la paz⁹. Pero hay también autores con una perspectiva más positiva que tratan de mostrar cómo el movimiento por la paz ha representado un dinamismo distinto en el contexto político que influyó en diferentes niveles de la dinámica política, en la toma de decisiones sobre las políticas públicas y en el horizonte cultural de la sociedad¹⁰.
- Finalmente, es posible encontrar a investigadores que utilizan el marco teórico de los movimientos sociales. Aquí tenemos a los autores que consideran que "un movimiento por la paz es una tentativa sostenida y organizada de grupos de gente que buscan ya sea prevenir que una guerra estalle, o terminar una guerra en curso, o construir una sociedad pacífica y justa, y/ o construir un orden mundial pacífico" (Benford & Taylor IV, 1999). Dentro de este espectro de movimientos reactivos y proactivos, hay algunos autores que tratan de valorar hasta dónde el movimiento por la paz es un nuevo movimiento social o un movimiento social contra el establecimiento¹¹. Otros tratan de mirar la movilización por la paz como un caso de acción colectiva¹². Tenemos también artículos que tratan de analizar los ciclos de la protesta por la paz en relación con el proceso político¹³. Dentro de este grupo, es posible encontrar los análisis más útiles y comprensivos de los movimientos por la paz, análisis que utilizan los principales consensos alcanzados por los investigadores sobre movimientos sociales y los aplican a la movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos en los ochenta¹⁴.

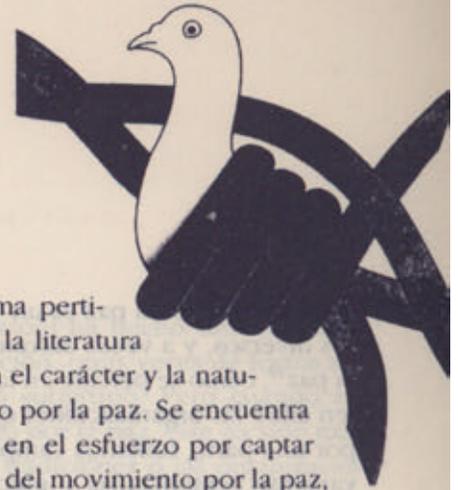
Como un segundo paso en la tarea de construir un concepto de movimiento por la paz, es ne-

cesario presentar brevemente algunos de los principales puntos de análisis y debate, que serán claves en el paso posterior de sintetizar un concepto de movimiento por la paz. Mi intención no será presentar toda la complejidad de las distintas posiciones y del debate entre las mismas, sino más bien tratar de hacer conciencia sobre las características más importantes que son necesarias para entender el impacto político que un movimiento por la paz puede tener en un país específico. Con este objetivo en mente, acerquémonos a esta literatura.

Tabla 1
Niveles de análisis en la literatura sobre movimientos por la paz

NIVELES DE ANÁLISIS ¹⁵		OBJETIVOS DE CADA NIVEL DE ANÁLISIS	TEORÍAS O ESCUELAS ¹⁶
Estructural	Micro nivel	Mira a las causas estructurales de los movimientos sociales, a los cambios sociales que estimulan la protesta	Teoría de la Anomia, Teoría del Cambio de Valores, y Teorías de la Crisis de la Modernidad (Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales)
	Meso nivel	Explica los movimientos sociales como función de su específico contexto político doméstico (oportunidades políticas en relación con recursos culturales/ideológicos y antecedentes organizativos)	Modelo del Proceso Político ¹⁷
	Macro nivel	Mira tanto a los actores individuales como a las organizaciones en el proceso de movilización	Escuela de los Recursos de Movilización
De Procesos	Nivel dinámico	Mira a los ascensos y caídas de la movilización por la paz: discusión en torno a si son ciclos, oleadas o simples episodios.	Diferentes autores trabajando en la investigación sobre movimientos sociales ¹⁸

Antes de considerar estos puntos centrales de la discusión en la literatura, es importante ser conscientes que hay diversos niveles de análisis y conceptualización dentro de la literatura sobre los movimientos por la paz y, en particular, dentro de los autores que utilizan el enfoque de los movimientos sociales (nuevos movimientos sociales, la movilización de recursos, y las teorías de los procesos políticos). En la siguiente tabla se sintetizan estos niveles de análisis y las diferentes teorías o escuelas que trabajan en cada nivel. Es cierto que algunos de los autores han tratado de construir síntesis teóricas

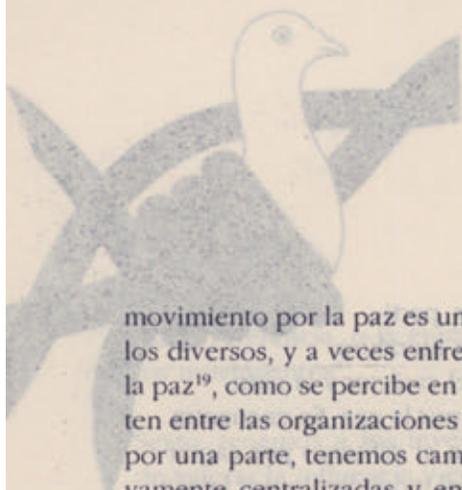


usando los principales elementos que estas escuelas han ofrecido. "El resultado de estos esfuerzos es una riqueza contemporánea de la teoría de los movimientos sociales que sobrepasa el arsenal conceptual que habíamos tenido en cualquier momento previo" (Rochon & Meyer, 1997: 16). Con esta riqueza en mente y arraigados en la experiencia concreta de la movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos, procuraremos a continuación mostrar los principales temas y debates que son útiles para una definición de movimiento por la paz.

El primer tema pertinente de analizar en la literatura es el relacionado con el carácter y la naturaleza del movimiento por la paz. Se encuentra a veces ambigüedad en el esfuerzo por captar el verdadero carácter del movimiento por la paz, específicamente cuando se analizan sus metas. "Es importante reconocer la doble naturaleza de lo que fue al mismo tiempo un movimiento por la paz y un movimiento contra la guerra" (Chatfield, 1992: 166). De hecho, la discusión acerca de la naturaleza del

* Como es posible ver temáticamente en las siguientes referencias:

- Las propuestas y cambios en las políticas de seguridad como oportunidades políticas (Hegedus, 1987; Meyer, 1991).
 - Las estrategias desarrolladas por los movimientos por la paz (Mushaben, 1986), que incluyen las diferentes formas de no-violencia, acciones directas y resistencia civil (Atack, 2001; Chatfield, 1999b; Wehr, 1995; Mellon, Muller & Semelin, 1994).
 - Las organizaciones por la paz: conflicto y competencia entre las organizaciones por la paz (Benford & Zurcher, 1990; Mushaben, 1989); tipo de participantes y rol de las mujeres (Marullo, 1990 & 1991; Northrup, 1990; Klandermans, 1994); diferentes posiciones dentro del movimiento (Marullo, Chute & Colwell, 1991); formas de mantener la participación de los activistas (Downton, Jr. & Wher, 1991 & 1997; Kendrick, 1991).
 - Marcos culturales: marcos para la acción colectiva y vocabulario de motivos (Benford, 1993); discurso por la paz (Blain, 1989); concepción de sí mismos por parte de los activistas por la paz (Knudson-Pltacek, 1990).
 - Procesos y dinámicas: ciclos, momentos y umbrales en la evolución del movimiento (Lofland & Johnson, 1991; Lofland, 1992; Molander & Molander, 1990; Silverman, 1991; Chatfield, 1995).
- ⁹ Por ejemplo: Overy, 1982; Young, 1983; Clotfelter, 1986; Crosby, 1990; Holl, 1995.
- ¹⁰ Como es el caso de: Kriesberg, 1988; MacDougall, 1991; Cortright, 1991 & 1993; Meyer & Marullo, 1992; Joseph, 1993; Van den Dungen, 1995; Meyer, 1999.
- ¹¹ Por ejemplo: Breymann, 1997; Rochon, 1990; Gleditsch, 1990; McCrea & Markle, 1989; Salomon, 1986.
- ¹² Como es el caso del texto de Wehr (1986) acerca del pacifismo nuclear, y el caso del artículo de Funes (1986) en relación con la movilización contra la violencia en el País Vasco.
- ¹³ Es el caso de Meyer (1993) para el movimiento por la paz en los Estados Unidos.
- ¹⁴ El trabajo seminal en esta perspectiva es el libro de Thomas Rochon (1988) acerca de la movilización por la paz en Europa en los ochenta, *Mobilizing for Peace – The Antinuclear Movements in Western Europe*. Luego de este trabajo, tenemos un libro que compila diversos artículos enfocados a analizar la experiencia de movilización por la paz en los Estados Unidos y que fue publicado en 1990: *Peace Action in the Eighties – Social Science Perspectives*, editado por Sam Marullo y John Lofland. También en 1990 apareció el libro de David S. Meyer, *The Winter of Discontent: The Nuclear Freeze and American Politics*. Después de esto apareció un volumen del International Social Movement Research en 1991 editado por Bert Klandermans, el cual trata de hacer un análisis comparativo desde la perspectiva de los movimientos sociales de los movimientos por la paz en Europa Occidental y en los Estados Unidos. En 1993, apareció el libro de John Lofland, *Polite Protesters – The American Peace Movement of the 1980s*, que desarrolla un análisis tanto de las dimensiones estructurales como de los procesos en el movimiento. Después, en 1996 apareció el libro de Alice H. Cooper, *Paradoxes of Peace*, sobre el movimiento por la paz en Alemania desde 1945. Luego de éste, tenemos una compilación de artículos de los más conocidos investigadores en el tema que hacen un análisis del Movimiento de Congelamiento de Armas Nucleares en los Estados Unidos, editado por Thomas Rochon y David Meyer, *Coalitions and Political Movements – The Lessons of the Nuclear Freeze*, y publicado en 1997. Por último, tenemos un análisis comparativo del trabajo de organizaciones por la paz en tres países con conflictos prolongados: *Mobilizing for Peace – Conflict Resolution in Northern Ireland, Israel/Palestine, and South Africa*, editado por B. Gidron, S.N. Katz, y Y. Hasenfeld en 2002.
- ¹⁵ Ver Cooper (1996: 3). También Lofland (1993: 275) hace una diferenciación semejante de niveles, hablando de niveles de análisis macroscópico, mesoscópico y microscópico, pero adicionalmente sobresaltando la importancia de entender la dimensión dinámica de los movimientos, de los procesos.
- ¹⁶ Uso para esta tabla la clasificación usada por Cooper (1996: 2-23), agregando las referencias para el nivel dinámico.
- ¹⁷ Algunos autores (Rochon & Meyer, 1997: 20) consideran el modelo del proceso político como parte de la perspectiva de la movilización de recursos, porque piensan que ambas perspectivas tienen la misma lógica general. Personalmente, prefiero mantener la separación entre ambas posiciones dado su aporte a cada nivel de análisis.
- ¹⁸ Por ejemplo, Lofland (1993: 189) y Chatfield (1992: 167 & 208).



movimiento por la paz es un "lugar de prueba" para los diversos, y a veces enfrentados, enfoques sobre la paz¹⁹, como se percibe en las diferencias que existen entre las organizaciones que trabajan por la paz: por una parte, tenemos campañas y acciones relativamente centralizadas y enfocadas hacia metas limitadas y a corto plazo, y por otra parte, los movimientos por la paz constituidos por organizaciones con metas y valores que implican proyectos de largo plazo (Chatfield, 1992: 179).

Es claro que la mayoría de las movilizaciones masivas por la paz estuvieron enfocadas hacia un solo asunto (por ejemplo, las pruebas nucleares, la guerra de Vietnam, el despliegue de proyectiles en Europa), lo cual implicaba una perspectiva restringida del activismo por la paz. A pesar de esto, siempre hubo dentro del movimiento muchas organizaciones con objetivos y perspectivas más amplios²⁰, pues algunos de ellos buscaban transformaciones estructurales en sus sociedades. Estos diferentes movimientos frecuentemente coexisten y se superponen, pero normalmente prevalecen los movimientos que tienen su foco de atención sobre un asunto específico. Además no es claro que el movimiento por la paz tenga la posibilidad y la capacidad para movilizar de manera sostenida un gran número de personas en función de alcanzar las metas de una paz positiva, como son la transformación de sociedades articuladas en función de la guerra (*war-making societies*) o la creación de sociedades justas y no-violentas.

Por lo tanto, hay una discusión dentro de los investigadores comprometidos con el tema acerca del carácter social y político del movimiento por la paz: ¿Es un movimiento social? ¿Es un nuevo movimiento social? ¿Es un cierto tipo de movimiento de reforma? ¿Es un movimiento de protesta? Los autores están divididos entre los que consideran el movimiento por la paz como un movimiento de reforma (Chatfield, 1999: 240), como un instrumento de democratización de la participación ciudadana en la toma de decisiones, y los que analizan el movimiento por la paz como un movimiento de protesta (Breyman, 1997: 324/25; Gleditsch, 1990: 74), es decir, como una expresión de los ciudadanos que lu-

chan contra el Estado. En este sentido, los movimientos por la paz hacen parte de la dinámica de la lucha política.

Pero quizá, el debate más importante en este punto ha sido el relacionado con la pregunta de si el movimiento por la paz es un nuevo movimiento social. A pesar del hecho de que algunos autores clasifican rápidamente el movimiento por la paz como un nuevo movimiento social, hay algún disenso entre los investigadores. "Pienso que debemos concluir que por lo menos algunas teorías sobre los nuevos movimientos sociales hacen demasiadas generalizaciones. Algunos datos en el movimiento por la paz entran en 'el modelo', pero no es una caracterización adecuada del movimiento entero" (Lofland, 1993: 130). Aunque los movimientos por la paz en Europa tengan características semejantes a aquellas utilizadas para describir 'los nuevos movimientos sociales', "de diversas maneras ellos se desvían de este tipo ideal. Además, ellos difieren en el grado en que se acercan al perfil de un nuevo movimiento social... los movimientos por la paz y los nuevos movimientos sociales coinciden en algunas pocas áreas, pero los movimientos por la paz no han sido en sí mismos típicos nuevos movimientos sociales" (Klandermans, 1991b: 28/30).

En síntesis, es necesario no olvidar que 'movimiento por la paz' es ciertamente un "término paraguas" que cubre diferentes fenómenos sociales relacionados con la paz y la guerra. De hecho, el concepto es más un 'armazón analítico' que una entidad concreta. "Aquello que denominamos un 'movimiento' es realmente un agregado altamente descentralizado de organizaciones – con diferentes tamaños, perspectivas y claramente diversos objetivos – que usualmente desarrollan programas, tanto a nivel ideológico como estratégico, independientemente unos de los otros" (Gidron, Katz & Hasenfeld, 2002: 96). En consecuencia, es necesario tener un concepto holístico y complejo de movimiento por la paz que permita cobijar todas las dimensiones importantes para el análisis de concretas situaciones conflictivas en las cuales la movilización por la paz es un factor de construcción de paz.

Un segundo tema de discusión en la literatura tiene que ver con el tamaño y la continuidad del movimiento. Aquí el punto es el dilema entre las acciones episódicas, reactivas y masivas, y los esfuerzos proactivos, continuos y aglutinantes. Es claro que un episodio reactivo y aislado no configura un movimiento social, pero tampoco lo hace un mero esfuerzo grupal. Es necesario que exista una conexión de diferentes episodios y que se movilice un número significativo de gente buscando lograr un resultado en la arena política. Si nosotros queremos enfocar nuestra atención sobre un verdadero movimiento social, no podemos olvidar que "el movimiento por la paz existió hasta el punto que y durante el tiempo en que la preocupación por [asuntos referidos a la paz, como son] las armas nucleares fue capaz de activar una gran porción de población [...]. Sin una amplia y esparcida movilización, las organizaciones del movimiento por la paz llegarían a ser indistinguibles de organizaciones de lobby [o de sectas²¹]" (Rochon, 1988: 13 & 20). Esta precisión es necesaria porque muchos autores en este tema han llamado movimiento por la paz a fenómenos que son sólo estrictamente organizaciones por la paz.

Este punto nos lleva hacia otro asunto: "¿En qué sentido puede uno hablar del movimiento por la paz como un fenómeno social continuo o unitario?" (Young, 1987a: 138). Cuando miramos los ascensos y caídas de la movilización por la paz, queda claro que hay continuidad en las tradiciones de trabajo por la paz, pero hay discontinuidad en la movilización masiva (Lofland, 1993: 11). En otras

palabras, "cada [tradición] ha hecho una contribución, a veces en coalición, otras veces de forma separada como secta o subgrupo. Pero cuando ha surgido un movimiento por la paz, éste ha sido más que la suma de estas tradiciones o las organizaciones que las representan. En esos momentos ha atraído una base masiva" (Young, 1987a: 140). Este movimiento de llevar nuevas ideas al discurso político, y de movilizar gente para influir en el proceso de toma de decisiones es necesariamente efímero (Rochon & Meyer, 1997: 2), comparado con la duración de largo plazo que tienen las tradiciones por la paz. Pero en la medida en que la nueva movilización por la paz emerge del legado de movilizaciones anteriores, hay una conexión entre los distintos movimientos que nosotros no podemos ignorar.

Un tercer tema presente en muchos trabajos tiene que ver con las oportunidades políticas que favorecen el surgimiento de un movimiento por la paz. En los casos de la movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos, hay un consenso en que los cambios en las condiciones de seguridad en estas dos regiones fueron una oportunidad política para la movilización por la paz. "El movimiento por la paz puede ser considerado como una reacción humana al nivel de armamentos existente y al militarismo, como un apoyo a enfoques alternativos a políticas de seguridad nacional. Es un movimiento de 'base' en el sentido que lo que expresa es una reacción desde abajo" (Salomon, 1986, 117).

Ciertamente la demanda de seguridad es uno de los pilares que configura y mantiene la autoridad dentro de un orden social específico. Hay un

¹⁹ Esta discusión ha sido presentada en el campo de los estudios de paz en el debate sobre una paz positiva y negativa, que a su vez está conectado con el asunto de transformaciones de corto plazo y transformaciones estructurales (Barash, 2000; Miall, Ramsbotham & Woodhouse, 2000).

²⁰ Hay organizaciones por la paz con los siguientes propósitos (Young, 1983): limitar, prevenir, o terminar una guerra específica o la carrera armamentista; oponerse a un determinado tipo de armas o sistema de armamentos; oponerse a un particular tipo de guerra, buscando la abolición de la institución de la guerra como tal; suprimir las instituciones y sociedades que hacen la guerra; y crear una sociedad no-violenta, más justa y armoniosa.

²¹ Por ejemplo, este es el caso de la movilización por la paz en Francia: "Sin vínculos con ninguno de los grandes partidos políticos, el movimiento por la paz en Francia ha sido incapaz de generar apoyo tanto entre el público en general como entre las grandes instituciones sociales. Sin recursos para movilizar, el movimiento francés por la paz permanece más como una secta que como un verdadero movimiento social" (Rochon, 1988: 213)

contrato social entre gobernantes y gobernados, que es más implícito que explícito, en el que hay una obligación del gobernante de proporcionar protección, salvaguardar la paz y el orden y contribuir a la seguridad material (Moore, 1978: 18-23). Una razón importante para que se den descontento, movilización y rebelión se presenta cuando la población siente que hay algunas actividades y políticas gubernamentales que afectan negativamente este contrato social. Por lo tanto, aparece la necesidad de desafiar la autoridad, para demandar la provisión de ese nivel de seguridad que los ciudadanos perciben, subjetiva u objetivamente, como debilitado o amenazado por el gobierno. En este sentido, el movimiento por la paz transforma el problema de la seguridad, específicamente el relacionado con armamentos nucleares, en un asunto colectivo. "Como resultado, la seguridad se convierte en un bien público: para ser debatido y decidido por la sociedad misma" (Hegedus, 1987: 198).

Hay otras situaciones nacionales en las que el problema de seguridad no se relaciona con una amenaza potencial, sino con una real: la violencia existente y a veces vigente por muchos años en algunos países. De hecho, "en discusiones sobre la formación de la organización, los miembros citaron frecuentemente un acontecimiento violento o un aumento general en la violencia como el estímulo principal para la acción" (Gidron, Katz, & Hasenfeld, 2002: 176). Por lo tanto, la movilización por la paz es una reacción frente a esta violencia, que afecta de diversas formas a la población. Y esta reacción no sólo se dirige al gobierno, sino también a los otros actores armados responsables de actuar violentamente (por ejemplo, los grupos guerrilleros y paramilitares).

Además, es importante no olvidarse que la oportunidad política evoluciona dependiendo de la interacción, tanto positiva como negativa, del movimiento por la paz con la opinión pública, los partidos políticos y el gobierno. Un movimiento por la paz tiene que ganar el apoyo de diferentes sectores dentro de la sociedad. "El movimiento por

la paz fue un verdadero movimiento social sólo porque atrajo la simpatía pasiva de una porción más grande de población que la de aquellos que estuvieron activamente involucrados en el movimiento" (Rochon, 1988: 46). Este hecho encuentra expresión clara en una imagen favorable en la opinión pública. Sin embargo, hay momentos en los cuales la opinión pública puede estar a favor de los mismos temas que el movimiento por la paz, pero puede ser al mismo tiempo hostil al movimiento (Carter, 1992: 98).

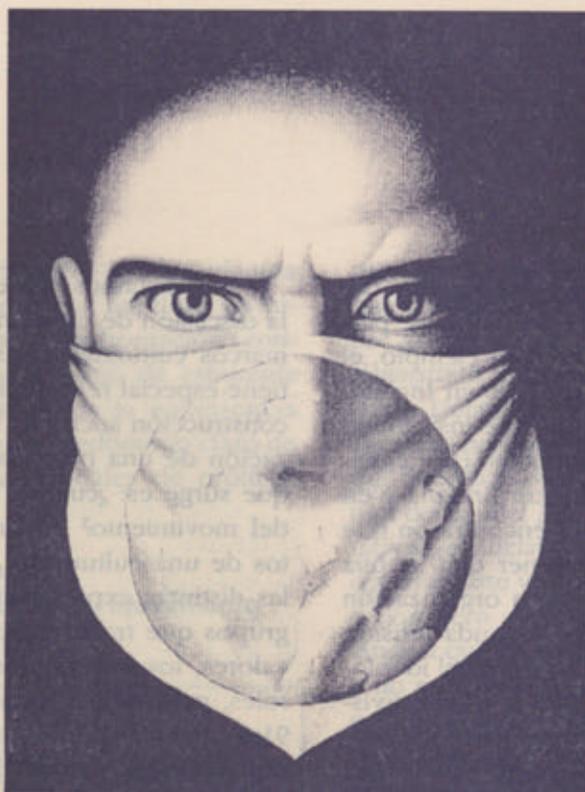
Pero un movimiento por la paz tiene que ganar también influjo dentro de los partidos políticos si busca que sus propuestas sean aceptadas como alternativas. "Sin el apoyo de los partidos políticos, el movimiento por la paz no tiene oportunidad de ver sus propuestas (de seguridad) adoptadas como política pública" (Rochon, 1988: 156). A pesar de esta relación esencial, las organizaciones del movimiento por la paz han sido ambivalentes en su relación con los partidos, aún con los más abiertos hacia el movimiento, normalmente la izquierda. Las relaciones no son fáciles y traen consigo riesgos para ambos lados, para el movimiento por la paz (de ser absorbido y manipulado por los partidos) y para los partidos políticos (porque esta relación afecta el equilibrio entre las distintas tendencias y posiciones dentro de cada partido).

Sin embargo, la relación crítica se presenta con el gobierno. Un movimiento por la paz tiene que hacer frente al Estado, pero hay diferencias claras sobre cómo se da esta relación en los niveles nacionales y locales. Las experiencias contemporáneas muestran que en el nivel nacional el gobierno tiende a ver el movimiento por la paz como opuesto a sus intereses y a sus políticas, y tiende a luchar con él por el medio de la opinión pública. En algunos casos la interacción con la policía puede terminar en violencia, lo cual es normalmente controlado por el movimiento por la paz asumiendo una observación estricta de una estrategia de no-violencia. Otra cosa es la relación con las administraciones municipales, donde hay muchas experiencias de interacción positiva y de acción conjunta en el desarrollo

de programas coordinados, como fue el caso de las zonas o ciudades libres de armas nucleares. "Las administraciones municipales prestaron su autoridad, credibilidad, y recursos al movimiento por la paz, ayudando especialmente a los grupos locales por la paz que no tenían muchos otros recursos de ayuda" (Rochon, 1988: 194).

En cuarto lugar, es importante destacar el tema de las estructuras de movilización en la literatura del movimiento por la paz. "Sin embargo, presumiblemente, poco habría acontecido si no es por las redes, los grupos, y las organizaciones que se habían desarrollado durante las décadas pasadas y que pudieron ahora tomar la bandera en la movilización por la paz" (Klandermans, 1991b: 31). En palabras de otro autor, "además de la movilización masiva, se necesita tener organizaciones de paz más estables y permanentes, las cuales puedan mantener vivos los temas e inquietudes por la paz mientras el público en general tiene su atención puesta en otra parte" (Gleditsch, 1990: 86) Dado este papel jugado por las organizaciones por la paz, muchas de las preguntas de los investigadores en el tema buscan definir el perfil de las organizaciones dentro del movimiento por la paz (incluyendo toda clase de recursos a disposición de las organizaciones por la paz) y los niveles de la participación en la movilización por la paz (Gidron, Katz, & Hasenfeld, 2002; Rochon & Meyer, 1997; Marullo & Lofland, 1990; Rochon, 1988).

Dada la gran variedad de niveles de compromiso dentro del movimiento (desde el simple ad-



herente hasta el miembro completamente comprometido con una organización por la paz), "la pregunta imponderable de las fronteras" del movimiento por la paz aparece con la claridad (Lofland, 1993: 4): ¿Quién está dentro o fuera del movimiento? ¿Quiénes son los activistas por la paz? ¿Qué son las organizaciones por la paz? Si queremos entender la complejidad de la movilización por la paz, es necesario tener un criterio flexible para analizar los distintos niveles de participación y apoyo al movimiento por la paz, algunos de ellos de grupos externos al movimiento.

Como parte de esta complejidad, están las tensiones propias del proceso organizativo dentro del movimiento por la paz: las tensiones que surgen en función del tipo de participación y las tensiones relacionadas con la existencia de diversas posiciones políticas dentro del movimiento. La primera tensión tiene una doble dimensión: por una parte, el dilema inclusión/ exclusión y, por otra, el dilema democracia/ eficacia. El primer dilema está relacionado con el hecho de que existen ciclos de inclusión y exclusión dentro del movimiento. "Primero se dan las fases de participación restringida, básicamente pequeñas reuniones de planificación en las que se participa sólo por invitación, y que organizan las fechas, forma y temas de las acciones de protesta. De ahí se siguen demandas por una participación más amplia, que cuando se da llevan a conferencias tumultuosas y muchas veces al empantanamiento. Después de esas reuniones, un grupo pequeño se encuentra de nuevo para planear la nueva ola de acciones, y el ciclo se vuelve a repetir" (Rochon, 1988: 87)²². El segundo di-

²² En relación con las tensiones dentro del movimiento se puede ver también Chatfield, 1992: 172/73.

lema se presenta por el choque entre los que demandan formas democráticas e igualitarias de participación dentro del movimiento (por ejemplo, el campo por la paz *Common Greenham* en Inglaterra y los Verdes en Alemania) y los que insisten en el problema de eficacia del movimiento (por ejemplo, el liderazgo en el CND en Gran Bretaña y en IKV en los Países Bajos), quienes encontraron que era virtualmente imposible mantener una amplia participación democrática cuando la organización tendía a hacerse más grande. La segunda tensión está ligada con el desarrollo de un desnivel ideológico y táctico grande entre los líderes y los activistas. "La diversidad de perspectivas ideológicas y de estrategias dentro del movimiento por la paz significa que el conflicto al interior de y entre las organizaciones es un fenómeno perfectamente natural. Si este conflicto no encontró expresión a nivel organizativo, simplemente podría tomar lugar individualmente entre activistas. La existencia de organizaciones dentro del movimiento por la paz proporciona un canal para que estos conflictos sean resueltos, o más aún, para que se sigan implementando acciones no obstante la persistencia de estos conflictos" (Rochon, 1988: 97).

Algo resaltado en la literatura es cómo las estructuras (diferentes grupos y organizaciones) sostienen el compromiso del activista por la paz. Las organizaciones por la paz no sólo ofrecen a los activistas un mecanismo de vínculo social, sino que también los ayudan a construir una realidad compartida por medio de un discurso común: un consenso en torno a los problemas, una visión común del cambio, una visión compartida del futuro, y de unas estrategias semejantes para la acción (Downton & Wehr, 1991 & 1997). Este discurso común es central en el proceso de encuadrar los problemas y las situaciones específicas que tienen que encarar, y por lo tanto de encontrar canales adecuados de acción. Los activistas, al compartir una perspectiva común, encuentran una particular conexión con el movimiento y con los otros activistas, lo cual es un elemento clave para su persistencia y compromiso dentro del movimiento.

Necesitamos volver nuestra atención ahora a la discusión de un quinto tema en la literatura: los marcos culturales y las justificaciones. Este tema tiene especial relevancia dada la importancia de la construcción social de significados para la movilización de una protesta. Obviamente, la pregunta que surge es: ¿cuál es la cultura que forma parte del movimiento? Podemos encontrar los elementos de una cultura del movimiento por la paz en las distintas expresiones y manifestaciones de los grupos que trabajan por la paz, por ejemplo: los valores, los objetos, los relatos, las ocasiones, los roles, personajes, y las relaciones (Lofland, 1993: 91ss). Pero el punto importante es cómo los marcos culturales y de análisis de las distintas organizaciones por la paz pueden afectar el tipo de estrategia escogida por el movimiento; en otras palabras, cómo el movimiento ve y define la naturaleza del problema, sus causas y, por lo tanto, sus alternativas, para articular un consenso que movilice a la población.

Es posible encontrar cuatro tipos diferentes de marcos de análisis socio-políticos (*frames*): uno centrado en la persona, otro que enfatiza la reforma del sistema, otro más en el que se propugna por la transformación del sistema, y finalmente, marcos de análisis que mezclan elementos de los anteriores (Gidron, Katz & Hasenfeld, 2002: 188); el tipo de marco de análisis depende de si las organizaciones por la paz identifican la causa primaria del problema ya sea en actitudes y creencias personales; o en una política gubernamental; o en las estructuras políticas, económicas y sociales; o si se considera que tanto el nivel personal como el sistema fallan. Estos tipos diversos de marcos de análisis implican tanto diferentes teorías del cambio social (muy a menudo implícitas) como distintas ideologías o tradiciones filosóficas o religiosas a favor de la paz. Lofland ha identificado para el movimiento norteamericano por la paz seis teorías del cambio social²⁵: por medio de la acción de trascender, por medio de la acción educativa, por medio del ejercicio intelectual, por medio de la acción política, por medio de la protesta y por

medio de la acción profética (1993: 24ss). Cada una de éstas teorías del cambio social implican un nivel diferente de polemicidad y confrontación (*contentiousness*) que depende del tipo de estrategia desarrollada (véase Tabla 2). En la experiencia norteamericana, ha habido un predominio claro de las formas menos confrontacionales de protesta social.

Tabla 2:
Teorías del cambio social en el movimiento por la paz

TEORÍA DE CAMBIO	ESTRATEGIA
Por la acción de trascender	Promover un rápido cambio de conciencia
Por medio de la educación	Comunicar hechos y razonamientos
Por la dinámica intelectual	Producir nuevos hechos y razonamientos
Por medio de la política	Generar cambios a través del proceso electoral y acciones de lobby
Por medio de la protesta	Forzar el cambio a través de no-cooperación y de perturbar el normal desarrollo institucional
Por acciones proféticas	Producir una profunda regeneración moral gracias al impacto de las acciones proféticas

Estas teorías de cambio social están relacionadas en la práctica con las varias tradiciones sobre la paz que componen ideológicamente el movimiento por la paz²⁴. En un continuo desde la guerra hasta la

paz, M. Ceadel (1987b) presenta cinco posiciones que considera como las principales en el debate sobre guerra y paz: el militarismo, el *cruzadismo*, el *defensismo*, el *pacifismo* (*pacif-ism*)²⁵, y el pacifismo. Dentro de las organizaciones por la paz se encuentran normalmente personas que abogan por las tres últimas posiciones. Los matices que se encuentran dentro del *pacifismo* (el religioso, el liberal, el radical, el socialista, el feminista y el ecológico) hacen el debate verdaderamente interesante y enriquecedor, pero al mismo tiempo más complejo por la tensión que se genera entre las posiciones pacifistas y no pacifistas. Lo importante de destacar es la manera en que estas diferentes perspectivas interactúan recíprocamente para proyectar hacia la sociedad diversos objetivos y metas para movilizarse. Algunas de estas posiciones son más reformistas y buscan alcanzar sólo cambios limitados en el sistema, y otros, más radicales, abogan y luchan por verdaderas transformaciones en las estructuras sociales.

No obstante lo anterior, lo que es sugestivo es la constatación de que las diferentes posiciones dentro del movimiento por la paz se complementan. "Ambas posiciones dentro del movimiento [la radical y la reformista] fueron necesarias para lograr los cambios que el movimiento obtuvo" (Marullo, Tobogán & Colwell, 1990: 254/55). La parte pacifista del movimiento tiene que resistir efectivamente contra el sistema y por lo tanto es percibida como una amenaza para las elites políticas. De esta manera hacen que las reformas propuestas por los no-pacifistas aparezcan menos amenazantes y por lo tanto con más posibilidades de éxito. En otras palabras, las demandas más de fondo que los radicales plantean al sistema hicieron que las demandas más re-

²³ Hay otra teoría del cambio, por medio de los guerreros, es decir a través del compromiso en acciones violentas. Esta teoría ha podido jugar un papel importante en otros movimientos sociales, pero no en el movimiento por la paz.

²⁴ Nigel Young (1987a) identifica diez diferentes tradiciones por la paz: tradiciones religiosas por la paz, el internacionalismo liberal, contra el reclutamiento para la guerra, la resistencia a la guerra de orientación socialista, el internacionalismo socialista, el antimilitarismo feminista, el pacifismo radical, el internacionalismo comunista, el desarme nuclear, y el 'nuevo movimiento por la paz' (los Verdes).

²⁵ No es fácil traducir al español la diferencia que se plantea en las palabras en inglés "pacifism" y "pacif-ism" (de hecho una palabra nueva en inglés) para mostrar la diferencia entre las posiciones radicalmente pacifistas y aquellas que consideran que en algunas condiciones es necesario un uso controlado de la violencia.

formistas aparecieran más razonables a las elites políticas, y en este sentido con mayores posibilidades políticamente hablando.

Como resultado de las diversas posiciones dentro del movimiento, se desarrolla y acumula un amplio y difundido repertorio de formas de lucha, que se utiliza según la fase de movilización y los desafíos que el movimiento encara en un momento específico. En otras palabras, algo que caracteriza los movimientos contemporáneos por la paz en los Estados Unidos y en Europa es no sólo contar con un nuevo tipo de participantes de nuevas alianzas sino además desarrollar un repertorio nuevo y diverso de formas de lucha y contienda. Estas formas de lucha desarrolladas en las diversas actividades del movimiento incluyen estrategias asimilativas [como son las acciones de lobby, las peticiones, las campañas electorales, y litigar en los juzgados] y estrategias confrontacionales [como son las manifestaciones y las acciones de desobediencia civil], y su desarrollo estuvo vinculado a los distintos momentos de la movilización y del escalamiento de la lucha por la paz, lo que permitió al movimiento superar los distintos umbrales y situaciones críticas en su desarrollo. En otras palabras, los movimientos pasaron por diferentes fases de movilización y escalamiento en sus acciones, inventando nuevas formas de contienda algunas veces (por ejemplo, las "sentadas" y "jornadas de enseñanza", los campos de paz, el quemar las tarjetas de reclutamiento, la resistencia dentro de las fuerzas armadas, las acciones de "los arados").

Un tema crítico en relación con las formas de lucha es el relacionado con el uso de la violencia: "las campañas por la paz han asumido acciones ilegales, pero no han recurrido a la violencia. Un grupo por la paz que deliberadamente patrocine la violencia o recurra a la guerra de guerrillas habría llegado a ser algo distinto [...] En

principio el uso de una violencia limitada para resistir y prevenir una violencia mucho más grande quizás se podría justificar, pero ha sido normalmente aceptado que sería totalmente incongruente para una organización comprometida en promover la paz asumir formas de resistencia violenta" (Carter, 1992: 14/15).

Antes de iniciar la discusión relacionada con la dinámica del movimiento, es importante analizar el aporte de los grupos feministas al movimiento. Diversos grupos de los movimientos sociales de los años setenta se unieron al movimiento por la paz en la década de los ochenta cuando descu-

brieron las coincidencias entre el tema de paz y sus propias inquietudes (Cooper, 1996: 283). En el caso específico de la participación de las mujeres dentro del movimiento, es necesario destacar que más mujeres que hombres respaldaron las campañas a favor del desarme nuclear y del rechazo de la guerra como medio de solucionar las diferencias (Carter, 1992; Price, 1990) y que las "mujeres están dispuestas a tomar riesgos más grandes en razón de su compromiso por la paz" (Marullo, 1991:

*La parte pacifista
del movimiento
tiene que resistir
contra el sistema y
es percibida como
una amenaza para
las elites políticas.*

147). Algunos de sus acciones a favor de la paz eran sumamente simbólicas y desafiantes, como fue el caso de varios campos de paz en diferentes países. Podemos generalizar lo que A. Carter (1992: 109) dice acerca de la contribución del feminismo al movimiento por la paz en los ochenta: "Las campañas por la paz de la década de los ochenta tienen una deuda con el feminismo, que ha ayudado a acercar a las mujeres a la política radical y levantó el debate sobre el asunto de la fuerza y la dominación tanto en la vida privada como en la pública. La experiencia de activismo vinculado con la liberación femenina popularizó también modos informales de organización [...]. Además, el feminismo tendió a desafiar la imagen romántica del combatiente guerrillero popular en la década de los 60

[...] El efecto general de la teoría y acciones del feminismo fue rechazar la confrontación violenta y fortalecer una cultura de protesta no-violenta apropiada a la actividad por la paz".

El sexto tema es la dinámica del movimiento. La pregunta central es cómo explicar los ascensos y descensos de la movilización por la paz. En relación con esto, hay un interesante debate: si tenemos que hablar de ciclos, o levantamientos (*surges*), o de episodios. Algunos autores muy conocidos en el campo de los movimientos sociales hablan de ciclos cuando quieren destacar "una fase de fuerte conflicto en el sistema social" (Tarrow, 1998: 142)²⁶. El uso de este concepto de ciclos ha sido criticado por sus implicaciones de regularidad y recurrencia que no parecen coincidir con la libre dinámica que parecen mostrar las movilizaciones por la paz: "El término levantamiento (*surge*) lo uso para contrastar con los términos oleada o ciclo [...] No utilizo ninguno de estos términos porque implican una regularidad de ascenso y descenso (subida y caída) – una hipótesis cíclica – que quiero evitar... Mi impresión es que la mayoría de los levantamientos (*surges*) son de 'libre surgimiento' y no parte de una oleada de levantamientos en serie, aunque algunos puedan serlo" (Lofland, 1993: 189). "Porque la palabra ciclos puede implicar el sentido de inevitable recurrencia, yo prefiero, dada la variación en el contexto y en los temas, la palabra episodio" (Chafield, 1992: 208).

Cuando nosotros analizamos lo que está detrás del concepto de ciclo, es claro que las diferencias con los conceptos de levantamiento o episodio son menores de lo que subrayan algunos autores. Aquí el punto importante reside en cómo los componentes constitutivos de una movilización social (las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, y marcos culturales y justificaciones) son puestos en juego dinámico en la arena política, en una tensión de continuidad/discontinuidad, antigüedad/novedad. "La generalización del conflicto en un ciclo de lucha y con-

tienda comienza cuando se abren oportunidades políticas para aquellos que se han levantado gracias a su buena ubicación, cuando sus reclamos resuenan con los de otros actores significativos, y cuando esto ocasiona el surgimiento de coaliciones explícitas entre actores dispares y crea o refuerza la inestabilidad en la elite" (Tarrow, 1998: 144).

En esta discusión es más importante enfocar nuestra atención hacia la *polemicidad (confrontacionalidad)* de esta movilización por la paz. Lofland (1993: 190) diferencia tres tipos de acciones: cívicas (*politeness*), de protesta y violentas. Aunque haya habido un predominio de acciones cívicas (no confrontacionales) entre los movimientos por la paz, siempre ha habido casos en que la movilización ha tomado la forma de una protesta y, aún, en unos pocos casos algunos activistas han utilizado algunas expresiones de violencia. Obviamente, en estos casos es necesario poner la pregunta de si un movimiento por la paz le está permitido utilizar la violencia como uno de los instrumentos de su lucha.

Otro aspecto de la dinámica del movimiento por la paz, más allá de la posición que asuma el investigador con relación a los ascensos y descensos del movimiento, es el de las etapas y fases por las que pasa la movilización por la paz. Lofland (1993: 213ss) sugiere cinco etapas: enfocar la atención en un tema, planeación y crecimiento, vacilación y titubeo, desplome y de "filtrar" y evaluar la experiencia, para llamar nuestra atención sobre algunos principios presentes que facilitan el ascenso del movimiento. Mushaben (1986), mirando al movimiento por la paz en Alemania, diferencia entre una etapa de movilización y una etapa de escalamiento, con estrategias y actividades diferentes en cada etapa (véase Tabla 3). Molander & Molander (1990) identifican cinco momentos: pre-movimiento, activación del movimiento, educación del movimiento, participación política, monitoreo y conservación del movimiento.

²⁶ Podemos encontrar la misma posición en el artículo conjunto de McAdam, Tarrow & Tilly (1996) y también en Brand (1990).

Tabla 3
Etapas y fases en los movimientos
por la paz

ETAPAS	FASES	PROPÓSITO PRINCIPAL Y ACTIVIDADES
Movilización	Fase Uno	Señalar los peligros
	Fase Dos	Señalar y generar aceptación para las alternativas
	Fase Tres	Fomentar compromiso creativo y personal
	Fase Cuatro	Desarrollo de una infraestructura para las iniciativas y protestas por la paz
Escalamiento	Fase Uno	Formas legales de no-cooperación con el estado y las fuerzas armadas
	Fase Dos	Desobediencia civil y sensacionalismo
	Fase Tres	Sabotaje, resistencia y fuerza

El séptimo y último tema para considerar es el relativo a la influencia y éxito de los movimientos por la paz. Hay muchas 'evaluaciones' de los logros de los movimientos por la paz. El problema de algunas de estas evaluaciones es que "las metodologías que utilizan para valorar la eficacia del movimiento por la paz son a menudo imprecisas" (Cortright, 1991: 51). La consecuencia es, en múltiples casos, que se enfoca el análisis únicamente en las 'fallas' (por ejemplo, Clotfelter, 1986), lo que hace perder así la posibilidad de captar el verdadero rol que tienen estos importantes procesos de movilización social. Para poder valorar adecuadamente la influencia de los movimientos por la paz, es necesario distinguir los distintos resultados que éstos alcanzan en el tiempo y ver las distintas rutas que un movimiento por la paz tiene para influir el gobierno (Meyer & Marullo, 1992; Meyer, 1999).

En la relación con el primer punto, debemos distinguir entre los resultados a corto plazo y aquellos a largo plazo. Es posible que en el corto plazo una meta explícita del movimiento tenga un resultado limitado o nulo, pero la situación puede ser diferente cuando observamos las consecuencias de la acción del movimiento en el contexto político y

en la manera como se manejan las políticas de seguridad. "Los movimientos más ambiciosos [...] están operando en una escala de tiempo de larga duración en un asunto amplio y fundamental, y pueden ser evaluados razonablemente en función del apoyo popular que han logrado alcanzar para su posición" (Overy, 1982: 3). También es necesario mirar a los cambios que se producen en el contexto cultural y en los valores sociales en el medio y largo plazo.

En relación con el segundo punto, es necesario distinguir los distintos niveles de influencia posibles y cómo el movimiento puede obtener resultados en cada nivel (Kriesberg, 1988; Meyer & Marullo, 1992; Rochon & Mazmanian, 1993; Rochon & Meyer, 1997; Meyer, 1999):

- Un movimiento por la paz puede desafiar e influir directa o indirectamente en una u otra de las políticas gubernamentales.
- Influir en el proceso político, cuando promueve la apertura del proceso a la participación de nuevos grupos y sectores sociales.
- Producir cambios en los valores sociales y en la cultura política cuando muestra capacidad para situar un tema específico en la discusión y el dominio público, desarrolla un espectro de alternativas con relación a este tema y promueve procesos educativos con diversos sectores sociales.
- Genera y deja operando una red de organizaciones y alianzas, y un conocimiento de las formas de lucha y contienda que permanecen disponibles para el próximo proceso de movilización.

Pero estos niveles de resultados relacionados con metas antinucleares pueden ser aplicados también a movimientos de paz cuya meta es presionar a favor de un proceso de paz, como han sido los casos de Irlanda del Norte, Israel/ Palestina y Sudáfrica. "Visto desde este ángulo, el aporte de las organizaciones por la paz y la resolución de los conflictos, vistas individualmente pero incluso más colectivamente, puede ser considerado un tipo de contribución mayor a un proceso de la paz que sólo



una expresión auténtica de la sociedad civil puede realizar" (Gidron, Katz & Hasenfeld, 2002: 233).

Podemos concluir esta revisión de la literatura diciendo que el trabajo sobre los movimientos por la paz, desarrollado por los investigadores que usan la perspectiva de los movimientos sociales, comparte los mismos consensos académicos alcanzados para analizar otros movimientos sociales (Tarrow, 1998; McAdam, McCarthy, & Zald, 1999). En este sentido, se puede decir que "los movimientos por la paz más exitosos movilizan la población e influyen en la política cuando tres factores principales convergen: cuando el contexto político amplio favorece la movilización, cuando el movimiento desarrolla una ideología capaz de transformar la conciencia popular y atraer una amplia coalición de activistas, y cuando el movimiento goza de autonomía organizativa frente a los partidos políticos y otras instituciones sociales" (Cooper, 1996: 23). Y estos tres factores se desarrollan en un proceso muy dinámico.



CONSTRUYENDO UN CONCEPTO DE MOVIMIENTO POR LA PAZ: EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN- SÍNTESIS

A partir de los elementos encontrados tanto en la narrativa histórica de los movimientos por la paz en Europa y los Estados Unidos como en la revisión de la literatura que existe sobre el tema en inglés, voy a presentar una definición que busca sintetizar dichos aportes. Luego de presentar la definición voy a explicar sus elementos claves.

Un movimiento por la paz es una movilización masiva y sostenida, que emerge motivada por un evento (o una serie de eventos) que funcionan como oportunidad política. Este contexto definido y esta situación política favorecen la confluencia de viejos y nuevos activistas y un creciente apoyo de diferentes sectores dentro de la sociedad, ciertamente mayores que los miembros de las organizaciones por la paz. Normalmente, estas movilizaciones son la

respuesta a un asunto específico relacionado con la problemática de paz, y se dan a través de un creciente repertorio de formas de acción y lucha que buscan presionar al gobierno en relación con una determinada política. Esta movilización emerge basada en ricas tradiciones culturales y políticas, y se asienta en una sólida red de organizaciones, que asume diferentes formas de coordinación y/o coalición. Dicha dinámica organizativa establece una compleja y fluida interacción con otras organizaciones semejantes (alianzas) y con los partidos políticos, la opinión pública y el gobierno (en sus diferentes niveles). La influencia del movimiento por la paz depende de cómo expresa él la real preocupación e interés que existe en la sociedad y cómo el movimiento puede hacer que sus propuestas se conviertan en una alternativa en el campo político.

Desarrollemos los elementos de esta definición:

Primero: un movimiento por la paz es una *movilización masiva*. Un movimiento por la paz existe cuando el interés en torno a asuntos relacionados con paz (en sentido negativo o positivo) es capaz de motivar y movilizar una amplia porción de población, obviamente liderada por las organizaciones por la paz, pero no limitada a ellas. La importancia de la movilización masiva como criterio para definir un movimiento por la paz no debe distraernos de reconocer la importancia crucial que tiene la existencia de una infraestructura de organizaciones por la paz, las cuales mantienen el interés por los temas de paz en la conciencia pública y promueven la construcción de la paz en el largo término, especialmente cuando los movimientos masivos desaparecen de la escena pública en uno de los bajones (crisis) del ciclo de movilización social.

Segundo: un movimiento por la paz implica una *movilización sostenida*. El punto aquí es cómo mantener la movilización de un número significativo de personas como un esfuerzo sostenido capaz de convertirse en un reto frente a la(s) política(s) gubernamental(es). En otras palabras, es la capacidad del movimiento por la paz de mantener, duran-



te un extenso periodo de tiempo (en algunos casos varios años) la atención sobre un tema específico, haciendo de éste un tópico de discusión pública e interés político, lo cual implica diversos retos en el contexto político. Esto implica el creciente desarrollo de formas de acción y lucha, las cuales pasan por diferentes fases de acuerdo al tipo de retos que enfrentan. Cuando esto deja de ocurrir, el movimiento ha sido o bien institucionalizado y/ o cooptado, o bien empujado de nuevo a los márgenes de la escena política.

Tercero, un movimiento por la paz emerge en un contexto social en el cual un asunto específico y problemático ofrece al movimiento la *oportunidad política* para desarrollar su protesta y demandas. Todos los movimientos contemporáneos por la paz surgieron cuando una situación específica (pruebas nucleares en la atmósfera, participación en la guerra de Vietnam, decisión de desplegar misiles nucleares, la retórica belicista de Reagan) dio una razón al movimiento por la paz para promover una movilización masiva, que, al mismo tiempo, encontró un eco favorable dentro de la sociedad en la medida en que el movimiento pudo expresar los miedos y preocupaciones de un amplio rango de la población (por ejemplo, miedo a una guerra nuclear, preocupación por asuntos ecológicos, resistencia de ser reclutado para la guerra. El mantener o perder el '*momentum*' que ofrece dicha oportunidad política depende de cómo el movimiento maneja la interacción con otros actores en la arena política: el soporte de diferentes sectores dentro de la sociedad, en particular la opinión pública, la influencia ganada dentro de los partidos políticos y la relación de presión/ influencia /cooptación con el gobierno, tanto en el nivel nacional como en el local.

Cuarto, un movimiento por la paz moviliza viejos y nuevos miembros en una sólida *red de organizaciones y alianzas*, que asumen diferentes formas de coordinación y articulación en coaliciones de organizaciones y grupos que trabajan por la paz en un determinado país. Un movimiento por la paz

sólo puede ser caracterizado luego de examinar todas sus partes constituyentes, incluyendo líderes, organizaciones importantes, activistas locales, simpatizantes pasivos, y aliados externos. En este sentido, es necesario tener presente que existe una larga tradición de grupos que trabajan por la paz. Estos grupos dan al movimiento continuidad, experiencia acumulada en organización y repertorio de acción y lucha, y especialmente permiten que el compromiso de sus miembros con el movimiento esté referido a hondas justificaciones para una acción a favor por la paz. Al mismo tiempo, ha sido igualmente importante la participación e integración en el movimiento de nuevos sectores sociales. Ciertamente la participación de las mujeres, los jóvenes, los científicos y sectores de las iglesias ha hecho una clara diferencia en los movimientos contemporáneos por la paz en Europa y los Estados Unidos, al enriquecer el movimiento con nuevas perspectivas y formas de acción.

Quinto, un movimiento por la paz emerge enraizado en *una rica tradición cultural y marcos de análisis*, las cuales aseguran al movimiento las perspectivas y herramientas para evaluar y proyectar la movilización. No solamente encontramos diferentes teorías del cambio social y tradiciones de compromiso por la paz que operan dentro de las organizaciones y los activistas, sino además una rica experiencia de participación y activismo en otras experiencias de movilización social. La consecuencia de ello es un amplio repertorio de formas de acción y lucha a disposición del movimiento y la posibilidad de configurar y proyectar un consenso movilizador que exprese los valores, propósitos y estrategias compartidos necesarios para consolidar una movilización sostenida por la paz.

Por último, la *efectividad de un movimiento* por la paz no puede ser únicamente evaluada por la extensión en que un gobierno asume e implementa sus propuestas de cambio de política. Adicionalmente es necesario evaluar los cambios en el discurso político y en el proceso de reforma de las políticas, dado todo el espectro de alternativas presentadas por las organizaciones de paz en relación con un

tema específico. De hecho, un movimiento por la paz produce cambios en los valores sociales y en la cultura política a través de la educación y participación promovida con diferentes sectores sociales. Pero además es importante ser consciente de la infraestructura organizativa y del conocimiento acumulado en formas de justificación, acción y lucha que se mantienen para la siguiente generación o ciclo de movilización.



A MANERA DE CONCLUSIÓN

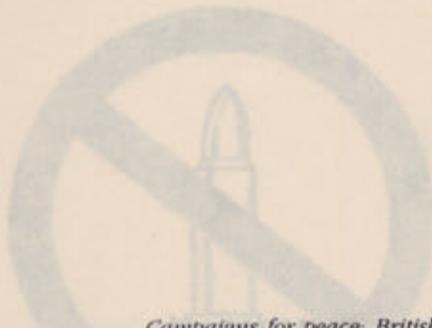
En general, es posible decir que el propósito de este artículo fue hacer una revisión de la literatura en inglés sobre movimientos por la paz, que nos ha permitido en un segundo momento deducir un concepto de movimiento social por la paz. Obviamente es imposible hacer una aplicación plana y directa de este concepto a una realidad como la colombiana. De hecho, los movimientos por la paz en los países del norte no incorporan suficientemente "las preocupaciones contemporáneas del sur, como los problemas de hambre, desarrollo y represión, ni tampoco exploran suficientemente los vínculos entre paz, democracia y derechos humanos" (Young, 1987b, 138). En otras palabras, existen diferencias que exigen una reflexión ulterior que haga pertinente la aplicación del mismo. La tarea que vamos a afrontar en el resto de la investigación doctoral será construir un marco teórico específico para afrontar la pregunta sobre el movimiento por la paz para el caso de Colombia.

Bradford, Julio del 2003



REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Atack, I. (2001) 'From Pacifism to War Resistance', *Peace & Change*, 26.2, 177-186.
- Barash, D.P. (1991) 'Peace Movements', *Introduction to Peace Studies*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- _____. (2000) *Approaches to Peace - A reader in Peace Studies*. New York: Oxford University Press.
- Benford, R.D. (1993) "You could be the Hundredth Monkey": Collective Action Frames and Vocabularies of Motive Within the Nuclear Disarmament Movement', *The Sociological Quarterly*, 34.2, 195-216.
- Benford, R.D. and Taylor IV, F.O. (1999), 'Peace Movements', *Encyclopaedia of Violence, Peace and Conflict*, San Diego: Academic Press, 2: 771-786.
- Benford, R.D. & Zurcher, L.A. (1990), 'Instrumental and Symbolic Competition among Peace Movement Organizations', Marullo, S. and Lofland, J. (Eds.) *Peace Action in the Eighties*. New Brunswick: Rutgers University Press, 125-139.
- Blain, M. (1989) 'Power and Practice in Peace Movement Discourse', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 11. Greenwich: JAI Press Inc., 197-218.
- Brand, K.W. (1990), 'Cyclical Aspects of New Social Movements: Waves of Cultural Criticism and Mobilization Cycles of New Middle-class Radicalism', Dalton, R.J. & Kuechler, M. (Eds.), *Challenging the Political Order - New Social and Political Movements in Western Democracies*. Cambridge: Polity Press, 23-42.
- Breyman, S. (1997) 'Were the 1980s' Anti-Nuclear Weapons Movements New Social Movements?', *Peace & Change*, 22.3: 303-329.
- Burns, R. & Van den Will, W. (1988a) 'The Protest for Peace: Opposition to Remilitarisation and Nuclear Weapons (1950 to 1969)', *Protest and Democracy in West Germany - Extra-Parliamentary Opposition and the Democratic Agenda*. Hampshire: MacMillan Press, 72-98.
- _____. (1988b) 'The Protest for Peace: Mass Opposition to Nuclear Arms (1980 to 1986)', *Protest and Democracy in West Germany - Extra-Parliamentary Opposition and the Democratic Agenda*. Hampshire: MacMillan Press, 205-229.
- Byrne, P. (1991) 'CND: The Second Phase', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 67-90.
- Carter, A. (1992) *Peace Movements - International Protest and World Politics since 1945*. London: Longman.
- Ceadel, M. (1987) 'The Peace Movement between the wars: problems of definition', Taylor, R. and Young, N. (Eds.)



- _____ (1987b) *Thinking about Peace and War*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2000) *Semi-Detached Idealists – The British Peace Movement and International Relations, 1854-1945*. Oxford: Oxford University Press.
- Chatfield, C. (Ed.) (1973), *Peace Movements in America*. New York: Schocken Books.
- _____ (1978) More than Dovish: Movements and Ideals of Peace in the United States, Booth, K & Wright, M. (Eds.), *American Thinking About Peace and War*. Sussex: The Harvester Press, 111-134.
- _____ (with the assistance of R. Kleidman) (1992) *The American Peace Movement – Ideals and Activism*. New York: Twayne Publishers.
- _____ (1995) 'Adapt or Die: The Social Dynamics of Peace Movements', Grünewald, G. and van den Dungen, P. (Eds.), *Twentieth-Century Peace Movements – Successes and Failures*. Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- _____ (1999a) 'Peace Movement in the United States', in *World Encyclopaedia of Peace* (2nd Edition), New York: Oceana Publications, IV:235-240.
- _____ (1999b) 'Nonviolent Social Movements in the United States: An Historical Overview', Zunes, S., Kurtz, L.R., & Asher, S.B. (Eds.) *Nonviolent Social Movements – A Geographical Perspective*. Oxford: Blackwell Publishers, 283-301.
- Chatfield, C. & Van den Dungen, P. (Eds.) (1988) *Peace Movements and Political Cultures*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- Clofelter, J. (1986) 'Disarmament Movements in the United States', *Journal of Peace Research*, 23.2, 97-101.
- Cooper, A.H. (1996) *Paradoxes of Peace – German Peace Movement since 1945*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Cooper, A. & Eichner, K. (1991), 'The West German Peace Movement', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 149-171.
- Cortright, D. (1991) 'Assessing Peace Movement Effectiveness in the 1980s', *Peace & Change*, 16.1 (January), 46-63.
- _____ (1993) *Peace Works – The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Boulder: Westview Press.
- Crosby, N. (1990) 'The Peace Movement and the New Democratic Processes', *Social Alternatives*, 8.4, 33-37.
- DeBenedetti, C. (1980) *The Peace Reform in American History*. Bloomington: Indiana University Press.
- DeBenedetti, C. & Chatfield, C. (1990) *An American Ordeal – The Antiwar Movement of the Vietnam Era*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Downton, J.V. & Wehr, P.E. (1991) 'Peace Movements: The Role of Commitment and Community in Sustaining Member Participation', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 113-134.
- _____ (1997) *The Persistent Activist – How Peace Commitment Develops and Survives*. Boulder: Westview Press.
- European Centre for Conflict Prevention (1999) *People Building Peace – 35 Inspiring Stories from Around the World*. Utrecht: European Centre for Conflict Prevention.
- European Platform for Conflict Prevention and Transformation & PIOM (1998) *Prevention and management of violent conflict: an international directory*. Utrecht: European Platform for Conflict Prevention and Transformation.
- Fontanel, J. (1986) 'An Underdeveloped Peace Movement: The Case of France', *Journal of Peace Research*, 23.2, 175-182.
- Gidron, B., Katz, S.N., & Hasenfeld, Y. (Eds.) (2002) *Mobilizing for Peace – Conflict Resolution in Northern Ireland, Israel/Palestine, and South Africa*. New York: Oxford University Press.
- Gleditsch, N.P. (1990) 'The Rise and Decline of the New Peace Movement', Kodama, K. and Vesa, U. (Eds.) *Towards a Comparative Analysis of Peace Movements*, Aldershot: Dartmouth, 73-88.
- Grünewald, G. & Van den Dungen, P. (Eds.) (1995) *Twentieth-Century Peace Movements – Successes and Failures*. Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Heffermehl, F.S. (Ed.) (2000) *Peace is Possible – Choosing our common future: human security or military destruction?* Paris: International Peace Bureau.
- Hegedus, Z. (1987) 'The Challenge of the Peace Movement: Civilian Security and Civilian Emancipation', Mendlovitz, S.H. and Walker, R.B.J. (Eds.) *Towards a Just World Peace – Perspectives from Social Movements*. London: Butterworths, 191-210.
- Holl, K. (1995) 'Why do Peace Movements Fail?', Grünewald, G. & Van den Dungen, P. (Eds.), *Twentieth-Century Peace Movements – Successes and Failures*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 3-13.
- Howlett, C.F. and Zeitzer, G. (1985) *The American Peace Movement – History and Historiography*. Washington: American Historical Association.

- Joseph, P. (1993) 'Peace Movements Make a Difference', *Peace Politics – The United States Between the Old and New World Orders*. Philadelphia: Temple University Press, 140-181.
- Kaltefleiter, W. & Pfaltzgraff, R.L. (Eds.) (1985) *The Peace Movements in Europe & the United States*. London: Croom Helm.
- Kelly, A. & Campbell, S. (1986) *Directory guide to journals, serials and yearbooks in international relations, defence, disarmament, military history, peace research and the peace movement*. Bradford: University of Bradford – School of Peace Studies.
- Kendrick, Jr., J.R. (1991) 'Meaning and Participation: Perspectives of Peace Movement Participants', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 91-111.
- Klandermans, B. (Ed.) (1991a) Peace Movements in Western Europe and the United States, *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich (Connecticut): Jai Press Inc.
- _____ (1991b) 'The Peace Movement and Social Movement Theory', Klandermans, B. (Ed.) Peace Movements in Western Europe and the United States, *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich (Connecticut): Jai Press Inc, 1-39.
- _____ (1994) 'Transient Identities? Membership Patterns in the Dutch Peace Movement', Laraña, E., Johnston, H., & Gusfield, J.R. (Eds.) *New Social Movements – From Ideology to Identity*. Philadelphia: Temple University Press, 168-184.
- Knudson-Pracek, C. (1990) 'Self-conceptions of Peace Activists', Marullo, S. & Lofland, J. (Eds.) *Peace Action in the Eighties*. New Brunswick: Rutgers University Press, 233-245.
- Kodama, K. (Ed.) (1989) *The Future of the Peace Movements*. Lund: Lund University Press.
- Kodama, K. and Vesa, U. (Eds.) (1990) *Towards a Comparative Analysis of Peace Movements*, Aldershot: Dartmouth.
- Kriesberg, L. (1988) 'Peace Movements and Government Peace Efforts', *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol. 10. Greenwich (Connecticut): Jai Press, 57-75.
- Kriesi, H. (1988) 'Local Mobilization for the People's Social Petition of the Dutch Peace Movement', *International Social Research Movement*, Vol. 1, Greenwich: Jai Press, 41-81.
- Lodi, G. (1991) 'The Italian Peace Movement Between Politics and Society: The Campaign against Euromissiles', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 203-224.
- Lofland, J. (1992) 'The Soar and Slump of Polite Protest – Interactive Spirals and the Eighties Peace Surge', *Peace & Change*, 17.1, 34-59.
- _____ (1993) *Polite Protesters – The American Peace Movement of the 1980s*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Lofland, J. & Johnson, V. (1991) 'Citizen Surges: A Domain in Movement Studies and a Perspective on Peace Activism in the 1980s', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 1-29.
- Lumsden, M. (1983) 'Nuclear Weapons and the new peace movement', Stockholm International Peace Research Institute, *World Armaments and Disarmament – SIPRI Yearbook 1983*. London: Taylor & Francis Ltd, 101-126.
- MacDougall, J. (1991) 'The Freeze Movement, Congress, and the M-X Missile: Processes of Citizen Influence', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 263-282.
- _____ (1991) 'Congress, the Grassroots and the Comprehensive Nuclear Test Ban: Some Patterns of Legislative Influence', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 171-197.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (1996), 'To Map Contentious Politics', *Mobilization: An International Journal*, 1: 17-34.
- McCrea, F.B. & Markle, G.E. (1989) *Minutes to Midnight – Nuclear Weapons Protest in America*. Newbury Park: Sage Publications.
- Marullo, S. (1990) 'Patterns of Peacemaking in the Local Freeze Campaign', Marullo, S. and Lofland, J. (Eds.) *Peace Action in the Eighties*. New Brunswick: Rutgers University Press, 246-263.
- _____ (1991) 'Gender Differences in Peace Movement Participation', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 135-152.
- Marullo, S., Chute, A., & Colwell, M.A. (1991) 'Pacifist and Nonpacifist Groups in the U.S. Peace Movement of the 1980s', *Peace & Change*, 16.3, 235-259.
- Marullo, S. & Lofland, J. (Eds.) (1990) *Peace Action in the Eighties*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Mattausch, J. (1989) 'The Peace Movement: Some Answers Concerning its Social Nature and Structure', *International Sociology*, 4.2, 217-225.
- _____ (1991) 'CND: The First Phase, 1958 to 1967', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 43-66.

- McAdam, D., McCarthy, J.D., & Zald, M.N. (Eds.) (1999) *Comparative Perspectives on Social Movements – Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mellon, C., Muller, J.M. & Semelin, J. (1994) 'Civil Deterrence', Elias, R. & Turpin, J. (Eds.) *Rethinking Peace*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 269-275.
- Meyer, D.S. (1990) *A Winter of Discontent: The Nuclear Freeze and American Politics*. New York: Praeger.
- _____ (1991) 'Peace Movements and National Security Policy', *Peace & Change*, 16.2 (April), 131-161.
- _____ (1993) 'Protest Cycles and Political Process: American Peace Movements in the Nuclear Age', *Political Research Quarterly*, 46.3, 451-479.
- _____ (1999) 'How the Cold War Was Really Won: The Effects of the Antinuclear Movements of the 1980s', Giugni, M., MacAdam, D., & Tilly, C. (Eds.) *How Social Movements Matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 182-203.
- Meyer, D.S. & Kleidman, R. (1991) 'The Nuclear Freeze Movement in the United States', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: JAI Press Inc., 231-261.
- Meyer, D.S. & Marullo, S. (1992) 'Grassroots Mobilization and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 14. Greenwich: JAI Press Inc., 99-140.
- Miall, H., Ramsbotham, O. & Woodhouse, T. (2000) *Contemporary Conflict Resolution – The prevention, management and transformation of deadly conflicts*. Malden: Polity Press.
- Molander, E.A. and Molander, R.C. (1990) 'A Threshold Analysis of the Antinuclear War Movement', Marullo, S. and Lofland, J. (Eds.), *Peace Action in the Eighties – Social Science Perspectives*. New Brunswick: Rutgers University Press, 37-52.
- Moore, B. (1978) *Injustice – The Social Bases of Obedience and Revolt*. Armonk (N.Y.): M.E. Sharpe.
- Mushaben, J.M. (1985) 'Cycles of Peace Protest in West Germany: Experiences from Three Decades', *West European Politics*, 8 (January), 24-40.
- _____ (1986) 'Grassroots and Gewaltfreie Aktionen: A Study of Mass Mobilization Strategies in the West German Peace Movement', *Journal of Peace Research*, 23.2 (June): 141-154.
- _____ (1989) 'The Struggle within: Conflict, Consensus, and Decision Making among National Coordinators and Grass-Roots Organizers in the West German Peace Movement', *International Social Research Movement*, Vol. 2, Greenwich: Jai Press Inc., 267-298.
- Northrup, T.A. (1990) 'Personal Security, Political Security: The Relationship among Conceptions of Gender, War, and Peace', *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol. 12, Greenwich: Jai Press, 267-299.
- Oegema, D. (1991) 'The Peace Movement in the Netherlands, 1977 to 1987', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 93-145.
- Overy, B. (1982) *How effective are Peace Movements?* Montreal: Harvest House.
- Peace III, R.C. (1991) *The U.S. Peace Movement from the Cold War to Desert Storm*. Chicago: The Noble Press, Inc.
- Price, H.E. (1990) 'Historical Generations in Freeze Member Mobilization', Marullo, S. & Lofland, J. (Eds.) *Peace Action in the Eighties*. New Brunswick: Rutgers University Press, 207-216.
- Pritchard, C. (1999) 'European Peace Movements: Rises and Falls 1958-65, 1978-85 and 1990-98', *World Encyclopaedia of Peace* (2nd Edition), New York: Oceana Publications, II: 177-181.
- Rochon, T.R. (1988) *Mobilizing for Peace – The Antinuclear Movements in Western Europe*. London: Adamantine Press Limited.
- _____ (1990) 'The West European Peace Movement and the Theory of New Social Movements', Dalton, R.J. and Kuechler, M. (Eds.) *Challenging the Political Order – New Social and Political Movements in Western Democracies*. Cambridge: Polity Press, 105-121.
- Rochon, T.R. & Mazmanian, D.A. (1993) 'Social Movements and the Policy Process', *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528 (July): 75-87.
- Rochon, T.R. & Meyer, D.S. (Eds.) (1997) *Coalitions & Political Movements – The Lessons of the Nuclear Freeze*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Rupprecht, F. (1990) 'Peace Movement in History and at Present', Kodama, K. and Vesa, U. (Eds.) *Towards a Comparative Analysis of Peace Movements*, Aldershot: Dartmouth, 45-51.
- Ruzza, C.E. (1990) 'Strategies in the Italian Peace Movement', *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol 12, Greenwich: Jai Press, 111-138.
- Salomon, K. (1986) 'The Peace Movement – An Anti-Establishment Movement', *Journal of Peace Research*, 23.2: 115-127.
- Schennink, B. (1988) 'From Peace Week to Peace Work: Dynamics of the Peace Movement in the Netherlands',

CONFLICTO Y RESOLUCIÓN

- International Social Movement Research*, Vol. 1. Greenwich: Jai Press, 247-279.
- Shah, S. (Ed.) (1992) *Between Fear & Hope – A Decade of Peace Activism*. Baltimore: Fortkamp Publishing Company.
- Silverman, A. (1991) 'Where Have All the Peace Activist Gone?', *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 13. Greenwich: JAI Press Inc., 153-170.
- Smith, M.J. (1998) *Social Science in Question*. London: SAGE Publications.
- Solo, P. (1988) *From Protest to Policy – Beyond the Freeze to Common Security*. Cambridge: Ballinger Publishing Company.
- Stouthuysen, P. (1991) 'The Peace Movement in Belgium', Klandermans, B. (Ed.), *International Social Movement Research*, Vol. 3. Greenwich: Jai Press, 175-199.
- Tarrow, S. (1999) *Power in Movement – Social Movements and Contentious Politics* (2nd ed). New York: Cambridge University Press.
- Taylor, R. & Young, N. (Eds.) (1987) *Campaigns for Peace: British peace movements in the twentieth century*. Manchester: Manchester University Press.
- Taylor R. & Pritchard, C. (1980) *The Protest Makers – The British Nuclear Disarmament Movement of 1958-1965, Twenty Years On*. Oxford: Pergamon Press.
- Terp, H. (2001) *Peace in Print – The History of the Peace Movements – A short bibliography*. Retrieved December 4, 2001, from OnLine Bibliotek for Fred' Web Site: <http://www.fred.dk/bibliotek/paxbib.htm>
- Van den Dungen, P. (Ed.) (1985) *West European Pacifism and the Strategy for Peace*. Hampshire: Macmillan Press.
- _____ (1995) 'Achievements of Peace Movements', Grünewald, G. and van den Dungen, P. (Eds.), *Twentieth-Century Peace Movements – Successes and Failures*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 15-31.
- Watson, Rhoda (Comp.) (1991) *Along the Road to Peace – Fifteen years with the Peace People*. Belfast: Community of the Peace People.
- Wehr, P. (1986) 'Nuclear Pacifism as Collective Action', *Journal of Peace Research*, 23.2, 103-113.
- _____ (1995) 'Toward a History of Nonviolence', *Peace & Change*, 20.1: 82-93.
- Wittner, L.S. (1984) *Rebels Against War – The American Peace Movement, 1933-1983*. Philadelphia: Temple University Press.
- _____ (1993) *One World or None – A History of the World Nuclear Disarmament Movement through 1953*. Stanford: Stanford University Press.
- _____ (1997) *Resisting the Bomb – A History of the World Nuclear Disarmament Movement 1954-1970*. Stanford: Stanford University Press.
- Young, N. (1983) *Why do Peace Movements Fail? An Historical and Sociological Overview*. Oslo: PRIO, Working Paper 10/83.
- _____ (1987a) 'Peace Movements in History', in Mendlovitz, S.H. and Walker, R.B.J. (Eds.) *Towards a Just World Peace – Perspectives from Social Movements*. London: Butterworths, 137-169.
- _____ (1987b) 'Tradition and innovation in the British Peace Movement: towards an analytical framework', Taylor, R. and Young, N. (Eds.) *Campaigns for peace: British peace movements in the twentieth century*. Manchester: Manchester University Press, 5-22.
- Young, N. (1990) 'On the Study of Peace Movements - Introductory Presentation', Kodama, K. and Vesa, U. (Eds.) *Towards a Comparative Analysis of Peace Movements*, Aldershot/Vermont: Dartmouth, 3-13.
- Zunes, S., Kurtz, L.R., & Asher, S.B. (Eds.) (1999) *Non violent Social Movements – A Geographical Perspective*. Oxford: Blackwell Publishers.

